

**CONSEJO
EPISCOPAL
LATINOAMERICANO**

**BOLETIN
INFORMATIVO**

NUMERO 66

AGOSTO

— MCMLXIII —

ORGANO DEL SECRETARIADO GENERAL
Bogotá — APARTADO AEREO, 5278 — Colombia



INDICE

PAGINAS

SANTA SEDE:

Noticario de la Pontificia Comisión para América Latina (continuación....	285
CRONICA EPISCOPAL LATINOAMERICANA	294
NOTICIAS DEL SECRETARIADO GENERAL	295

R O M A :

Pontificio Colegio Pío Latino Americano: Sesión Latinoamericana de pastoral	296
---	-----

APOSTOLADO DE LAS RELIGIOSAS:

La promoción apostólica de la religiosa	300
---	-----

C A N A D A :

Reunión de Religiosas	313
-----------------------------	-----

E D U C A C I O N º

Convocatoria para el VIII C.I.E.C.	322
---	-----

M E X I C O :

Reunión auspiciada por la Conferencia de los Religiosos del Canadá	323
--	-----

U R U G U A Y :

Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica	324
--	-----

PUERTO RICO:

Curso de cooperativas	325
-----------------------------	-----

A L E M A N I A :

Congreso Internacional Pro Mundi Vita	325
---	-----

BIBLIOGRAFIA	326
--------------------	-----

(Separata, dentro del bolso posterior:
TEMAS SOCIALES; Crisis en nuestra América)

NIHIL OBSTAT

Iulianus Mendoza Guerrero

IMPRIMATUR

Ernestus Solano, Vic. Gen.

Bogotá, 20 aug. 1963.

NOTICARIO DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA

Nº 1 (continuación) (ver el número 64-64 del Boletín).

3—Desarrollos recientes de la colaboración apostólica en otros países de Europa.

El caluroso consentimiento que el llamado por América Latina está recibiendo, confirma la oportunidad de que la CAL lo extendiera a los obispos de aquellos otros países de quienes se podía esperar una ayuda, cualquiera que fuera su índole y su alcance. La respuesta recibida superó ampliamente las previsiones.

Alemania: El episcopado de Alemania Occidental, acogiendo generosamente las invitaciones de la CAL, en la conferencia plenaria de Fulda del 29 al 31 de agosto de 1961, decidió una colecta especial en favor de las obras apostólicas de América Latina. Venía a unirse a la colecta "Misereor", organizada desde hacia algunos años en la Cuaresma para la lucha contra el hambre y las enfermedades en el mundo, y con la que habían sido ayudadas hasta ahora también algunas obras de carácter social en varias naciones latinoamericanas. La nueva colecta anunciada con una carta pastoral colectiva en el Adviento siguiente y por eso denominada "Adveniat", tuvo un gran éxito. 24 millones de marcos, que dio como fruto, fueron usados sobre todo para los seminarios y seminaristas de América Latina y para las instituciones que en Europa atienden a la formación del clero para este continente.

Para lanzar la colecta y distribuir sus fondos, en la ya citada conferencia se constituyó una "Bischofliche Kommission für Lateinamerika", presidida por el obispo de Essen, S. E. Mons. Franz Hengsbach, y compuesta por otros tres miembros: el obispo de Aquisgrán, S. E. Mons. Johannes Pohlschneider; el de Tréveris, S. E. Mons. Matthias Wehr y el de Wurzburg, S. E. Mons. Josef Stangl.

Un éxito todavía mayor tuvo la "Adveniat" de 1962, con cerca de dos millones de marcos más que la anterior; con ella se proveía, además de una ayuda ulterior a los seminarios, también una contribución notable en favor de las escuelas católicas, de varias obras catequísticas y de formación de colaboradores laicos; el resto irá para iglesias, casas parroquiales, etc. Además, con llamado particular para bolsas de estudio en favor de los alumnos de los seminarios mayores, la misma colecta produjo separadamente casi tres millones de marcos: esta cifra, teniendo en cuenta el compromiso de los oferentes para renovarla durante otros cinco años, permitirá ayudar a 4,863 seminaristas durante todo el curso de los estudios filosóficos y teológicos.

Francia: En respuesta a una carta pontificia del 25 de septiembre de 1961, el episcopado francés procedió inmediatamente a constituir un comité para estudiar las posibilidades de colaboración en favor de América Latina.

El resultado de un primer llamamiento, al que respondieron 64 diócesis, fue que, mientras algunos sacerdotes seculares trabajaban ya en países latinoamericanos, otros, con varios estudiantes de teología, estaban prontos a seguirlos. En marzo siguiente, la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos franceses, tras el examen de los elementos así reunidos, decidió, aparte de hacer pública la carta del Papa, que tuvo un gran eco en la prensa, constituir un comité de ayuda.

Se llama "Comité Episcopal Français d'Aide à l'Amérique Latine". Está presidido por S. E. Mons. Guy Vitus Riobé, coadjutor de Orleans, y tiene como miembros a: S. E. Mons. Pierre Veuillot, coadjutor de París; S. E. Mons. Jacques Ménager, obispo de Meaux; Mons. Julien Gouet; Mons. Roger Etchegaray; Rvmo. P. Armand Le Bourgeois, superior de los Eudistas; canónigo Fernand Boulard.

Es de observar que este mismo Comité ha sugerido a la jerarquía francesa el constituir otro más amplio, con intención de ayudar también a otros territorios religiosamente necesitados. En éste, que tiene como presidente a S. E. Mons. Charles M. de Provencheres, el de América Latina tiene ahora, por consiguiente, una sección.

La ayuda del episcopado francés se orienta hacia la selección de países y de diócesis "claves", con preferencia por actividades que contribuyan a la formación de los cuadros locales: seminarios, universidades y movimientos de acción católica.

A los 13 sacerdotes partidos para América Latina antes de la constitución del comité y que con todo siguen en contacto con él, se añadieron por su medio otros 7, de suerte que en marzo pasado se contaban 8 en Brasil, 5 en Chile, 5 en el Perú, 2 en Venezuela; en la misma se preveía la partida de otros 15 durante este año y de 4 en 1964, con un total de 44.

Una reciente estadística bastante fiel de los religiosos franceses en América Latina daba (además de 203 que trabajan en diócesis francesas de las Antillas, Guayana y Haití) otros 492, de los que 358 son sacerdotes y 134 hermanos.

Italia: El 2 de diciembre pasado la Conferencia Episcopal Italiana decidió constituir un comité episcopal para América Latina (CEIAL). Presidido por S. E. Mons. Giuseppe Carraro, obispo de Verona, encontró en una carta del Santo Padre dirigida a los Obispos de Italia (24 de noviembre pasado) dos líneas fundamentales de acción: un llamamiento al clero para una leva de jóvenes sacerdotes, y el desarrollo del seminario "María Santísima de Guadalupe" que abierto en Verona junto al diocesano en el otoño de 1961, cuenta hoy con 45 alumnos de teología.

El CEIAL está compuesto por: S. E. Mons. Hermenegildo Florit, arzobispo de Florencia; S. E. Mons. Guglielmo Motolèse, arzobispo de

Tarento; S. E. Mons. Alberto Castelli, arzobispo titular de Rusio y secretario de la Conferencia Episcopal Italiana; S. E. Mons. Ismaele M. Castellano, arzobispo de Siena; S. E. Mons. Giovanni B. Parodi, obispo de Saona; S. E. Mons. Giacomo Cannonero, obispo de Asti; S. E. Mons. Francesco Pennisi, obispo de Ragusa; S. E. Mons. Placido Cambiaghi, obispo de Novara; S. E. Mons. Pietro Fiordelli, obispo de Prato y S. E. Mons. Albino Mensa, obispo de Ivrea.

Suiza, Austria, Irlanda, Malta, Holanda: Los obispos de Suiza desde algunos años sacerdotes diocesanos de ese país trabajan en Colombia) han destinado una parte de la colecta cuaresmal de 1962 —casi 300,000 francos— a la construcción de la Catedral de Reyes en Bolivia y a la ayuda de ocho seminarios latinoamericanos. Se ofrecieron algunos puestos a jóvenes latinoamericanos en un seminario suizo. Todo esto se presenta como el principio de una colaboración más amplia y sistemática.

El episcopado austriaco, en su reciente asamblea plenaria (2-3 de abril) ha dirigido más su atención al problema de la colaboración apostólica en favor de América Latina. Entretanto, de los fondos de la colecta "Aktion Brüder in Not" se ha tomado alguna ayuda, por ejemplo para el Seminario de Salta en Argentina y para obras en Chile.

De Irlanda van saliendo para América Latina varios sacerdotes, que se apoyan en la Sociedad irlandesa de San Columbano, que ya cuenta con algunas fundaciones. Es un buen paso sobre el camino señalado por Juan XXIII en su carta del 14 de diciembre de 1960 a todo el episcopado y que tiene una promesa segura en la extraordinaria generosidad con que este país ha suministrado y sigue suministrando sacerdotes especialmente a países anglosajones.

También se alientan esperanzas sólidas para Malta, singularmente rica de clero.

Holanda; que especialmente después de la encíclica "Fidei donum" ha demostrado un impulso vivísimo en dar sacerdotes a otras naciones, cuenta con un millar de ellos en América Latina, sobre todo en Brasil. Trata de completar sus esfuerzos, respondiendo a un reciente llamado del Papa. En los años 1961 y 1962, una parte de la colecta para las misiones va a países de América Latina; más de un millón trescientos mil florines. También la colecta cuaresmal de este año será en parte dedicada a obras apostólicas en este continente.

4—Refuerzo orgánico de las estructuras fundamentales del catolicismo latinoamericano.

Con la llegada de fuerzas externas: Por lo que va esbozado sobre el movimiento de colaboración apostólica en favor de América Latina, se destaca cuánto cuenta la CAL con la solidaridad que va constantemente animando a cada uno de los episcopados por la suerte de la Iglesia Universal.

El consentimiento obtenido la alienta a rogar, que, para dar rapidez, dinamismo y autoridad al movimiento de colaboración, este se confíe a peculiares organismos episcopales. Así, evitando improvisaciones y otras intervenciones ocasionales, se podrá atender al refuerzo orgánico de las estructuras religiosas de América Latina, cuyo programa se fijó en Río de Janeiro, y para lo cual trabajaban ya los episcopados de este continente con el CELAM como órgano de contacto y de colaboración.

Como vínculo y conducto entre los episcopados latinoamericanos y los de América Septentrional y de Europa, la CAL tenía la grave responsabilidad de ayudar y de coordinar los esfuerzos.

Preparar El "refuerzo orgánico", señalado como la "meta grandiosa" por Juan XXIII apenas sentados en el trono pontificio, puede venir en parte del exterior con el aflujo de sacerdotes, de religiosos y de religiosas y de colaboradores laicos, de todo lo cual tiene ahora urgente y grave necesidad.

Por consiguiente la CAL fue amplia en su estímulo y en su apoyo a todas las obras e iniciativas que ya actuaban con tal fin, y al mismo tiempo se puso a buscar apertura de nuevas fuentes, para engrosar así la corriente iniciada ya providencialmente.

Un lugar digno de atención tiene la actividad de la CAL para el reclutamiento de apóstoles seculares. A su llamamiento se debe el movimiento de "voluntarios" en los Estados Unidos que ha llegado a desarrollos prometedores; y asimismo son vivos su atención y su aliento hacia todas las otras iniciativas que van recogiendo el anhelo apostólico de muchos jóvenes.

En esta perspectiva entran también la solicitud de la CAL por un renovado compromiso de los religiosos y las religiosas en favor de América Latina. A poco de ser constituida oficialmente, promueve en Roma el 6 de junio de 1958 una reunión de los superiores generales y el 4 de julio de las superiores; en 1959 los reúne de nuevo el 22 y el 29 de mayo; por tercera vez el 26 y el 27 de marzo de 1960 en una reunión común, después que el Santo Padre les había dirigido un memorable discurso.

La CAL se ha dirigido constantemente a ellos con confianza, obteniendo una colaboración que continúa las gloriosas tradiciones de entregarse al triunfo de la fe en territorios que desde el descubrimiento del nuevo mundo han conservado con la más viva solicitud apostólica. Además del ritmo aumentado de envíos de personal —a que ya nos hemos referido— les está reconocida por la adhesión lograda a varias iniciativas particulares, como las bolsas de estudio para sacerdotes de América Latina, para seminaristas que aspiran a trabajar en este continente, para estudiante y estudiantas latinoamericanos en universidades extranjeras, para religiosas que en Roma y otras partes tratan de prepararse para determinadas formas de apóstolado.

Estas indicaciones sobre la contribución de los religiosos y de las religiosas tocan sólo marginalmente un asunto, sobre el que nuestro No-

ticiario promete volver con la más amplia consideración exigida.

Aumentar: Con gran satisfacción y esperanza la CAL mira la invitación dirigida en estos últimos tiempos por el Santo Padre al episcopado de cinco países, para que reconsideren apostólicamente la posibilidad que todavía tengan de aumentar su ayuda, en la línea de una generosidad a la que no falta un augusto elogio por cuanto ya se ha dado.

Viene en primer término el "excepcional llamamiento" al episcopado español (17 noviembre 1962), a que ya ha respondido el propósito de tales obispos de dar a América Latina en el espacio de tres años 1.500 sacerdotes diocesanos. A los obispos de Italia (24 de noviembre de 1962) se pedía "la inmediata cooperación" con una leva de sacerdotes, además de los ya atendidos en el Seminario de Vérona.

A los obispos de Holanda el Pontífice se dirigía con la petición de una "preciosa ayuda" de sacerdotes (19 de diciembre de 1962) y también al episcopado de Bélgica (13 de enero de 1963): dos naciones ya grandemente beneméritas por las fuerzas anteriormente ofrecidas a la causa del catolicismo aun fuera de su territorio. Por fin el 31 de enero del año en curso una carta a los obispos canadienses los animó a multiplicar sus esfuerzos más allá del ya "notable número" de religiosos y religiosas, de sacerdotes y de seglares de su país que actualmente laboran en América Latina.

La CAL encuentra una augusta orden en estos documentos pontificios, por los que es llamada a poner en práctica las experiencias ya adquiridas para "señalar las necesidades más urgentes" y para "asegurar con oportunas directivas el provechoso desarrollo de la iniciativa".

Hacer afluir: Efectivamente, a las solicitudes de mayor aliento, la CAL siempre ha unido el trabajo más modesto, aunque frecuentemente más laborioso, de encontrar una respuesta favorable a las peticiones de sacerdotes, de religiosos y de religiosas, de colaboradores seglares, que le han llegado y le siguen llegando, frecuentes y urgentes, de parte de los obispos latinoamericanos. A las dificultades iniciales de esta labor se añadieron más tarde las de las grandes proporciones que había tomado. Hasta diciembre del año pasado, el total de las demandas fue de 533, de las que 252 han tenido resultado positivo y 281 están en tramitación. Cuando se piensa en su laboriosidad, de la que dan prueba señalada el notable número de cartas y de conversaciones requeridas para llevarlas a término, se deberá convenir en lo ingente de la obra realizada. Pero gracias a la generosidad encontrada, no es pequeño el resultado, teniendo en cuenta que generalmente no se trata de casos individuales, sino de grupos, cuando no de fundaciones y de obras nuevas. Hay pues que considerar que, aunque no se obtenga el fin específico, el desarrollo de las peticiones no queda inútil, sirviendo al menos a reclamar la atención sobre problemas de la Iglesia en América Latina y para encender el sentimiento de la solidaridad.

Con la contribución al desarrollo de las fuerzas internas. El desenvolvimiento de las fuerzas internas, en que está la solución fundamen-

tal y definitiva de los problemas religiosos de América Latina, tiene mucho que pedir hoy al aflujo de sacerdotes, de religiosos y de religiosas y de colaboradores seculares de otros países; pero depende en no escasa medida también de los medios económicos, que tienen su parte en la formación y multiplicación de los artífices de la obra católica del continente.

La busca de ayudas económicas. Por eso la CAL no ha dudado en dirigirse a los episcopados de América del Norte y de Europa también con la humilde petición de ayudas financieras, ingeniándose para que progresivamente se acomoden cada vez más a lo vasto y urgente de las necesidades.

La buena acogida encontrada la ha puesto el problema de emplear los medios así disponibles de manera que se asegure el máximo rendimiento, no sin la esperanza de inducir a los benefactores a continuar y aumentar los socorros en los años venideros.

Para este doble fin, aunque ateniéndose al pleno respeto de la libertad de los donantes que prefieren recoger ellos mismos las peticiones que satisfacer y la distribución de las propias ofertas, la CAL considera deber suyo poner a disposición de ellos las informaciones que posee y las indicaciones de los dicasterios representados en ella, teniendo la mira en las necesidades que más impiden el proceso de revigORIZACIÓN del catolicismo latinoamericano.

Recordamos aquí las ayudas de los episcopados de que ya se ha hecho mención y la parte de la colecta "Adveniat" que fue distribuida directamente por algunos obispos alemanes. La CAL se alegra en subrayar no sólo la premura con que los episcopados acogieron su invitación para acudir a la generosidad de sus fieles en favor de la Iglesia en América Latina, sino también la consideración dada a sus sugerencias para que en la distribución de las ayudas se tuviese cuenta con el plan orgánico estudiado por ella en unión del CELAM para hacer frente a las necesidades según el peso diverso de cada una.

La solicitud de la CAL por obtener el mayor fruto de las ayudas económicas se hace más manifiesta por aquella parte de los mismos de que pudo disponer directamente o en cuya distribución fue llamada a colaborar por los donantes.

A este propósito viene en primer lugar el millón de dólares que ella, a partir de la reunión de Washington, ha venido empleando anualmente para el sostenimiento y el desarrollo de las obras apostólicas de América Latina. En aquella circunstancia, ciertamente, por una parte el Santo Padre consintió en la propuesta de que un tanto por ciento de los fondos de diversas iniciativas benéficas de los católicos de Estados Unidos —de los que ya la Santa Sede disponía— fueran por cinco años dedicados al provecho de la Iglesia en América Latina; por otra, los obispos estadounidenses se comprometieron a ofrecer ellos mismos lo necesario para que la suma así obtenida llegara a un millón de dólares.

La primera contribución para tal integración vino muníficamente del Emmo. Cardenal Spellman con la inmediata entrega de cien mil dólares: un acto de generosidad que se encuadra, como hemos notado, con otros muchos suyos, antes y después, dedicados a sostener la Iglesia en América Latina.

La parte alícuota, de que aquí se habla, se añade a otras notables ayudas distribuidas en América Latina por las Obras Pontificias de la Propagación de la Fe, de la Santa Infancia y de San Pedro Apóstol: ayudas que, por ejemplo en 1962, han sobrepasado el millón y medio de dólares.

La Providencia había dispuesto que esta fuera una simiente fecunda, porque el primer ejercicio financiero, 1960-61, gracias a los aportes de otras fuentes solicitadas por la CAL, se cierra con un balance casi doble con relación a las cifras presupuestadas; y el segundo, 1961-62, llega a casi 7 millones y medio de dólares, sobretodo por las contribuciones de la colecta "Adveniat", en su mayor parte distribuida conforme a las indicaciones de la CAL.

Para la asignación de ayudas en la medida que compete a la CAL, o en que se llama a condicionar la responsabilidad, ésta se da a un trabajo tanto más cuidadoso, en estrecha relación con el CELAM.

Su distribución. Cada año la conferencia episcopal de cada país es invitada a hacer llegar a la CAL propuestas y peticiones a tiempo para que se puedan presentar al CELAM, que en el curso de su reunión anual de noviembre es llamado a expresar opiniones y sugerencias. Sobre esta guía, la CAL, durante marzo del año siguiente prepara un plan que se hace ejecutivo en julio, precisamente al comienzo del ejercicio económico anual.

Este procedimiento permite un examen ponderado de las peticiones en una triple instancia sucesiva: por la conferencia episcopal, por el CELAM y por la CAL, haciéndose así posible tener cuenta con la importancia de las necesidades, con una cierta equidad en la distribución entre los distintos países y con las preferencias de los episcopados, responsables y jueces de cuanto mejor se pide para el bien de la Iglesia en el propio territorio.

Para el aumento y la formación del clero. Así sucede que lógicamente prevalezca en el reparto de los subsidios la consideración de los tres puntos fundamentales fijados en la Conferencia de Río para beneficio del catolicismo en todo el continente: clero y vocaciones, instrucción religiosa, acción social.

Contra la penuria del clero se han dirigido las ayudas en favor de las campañas y de las obras pontificias para las vocaciones sacerdotales y religiosas, mientras en la misma línea operan las concedidas a los seminarios y sus alumnos: las unas y las otras con el doble fin de favorecer un crecimiento numérico y una mayor formación de los futuros sa-

cerdotes. Así se ha provisto a la construcción, ampliación y reparación de los edificios de muchos seminarios latinoamericanos (con tales contribuciones, por ejemplo, ha nacido en Recife, Brasil, un seminario mayor para 300 alumnos de las 19 diócesis del territorio costero norte oriental del país); a la ayuda de los alumnos de los seminarios mayores, incluso los colegios "Pío Latinoamericano" y "Pío Brasileiro" de Roma, con 300 bolsas de estudio en el bienio 1960-62, elevadas a 800 en 1962-63, y que, como ya se ha dicho, alcanzarán para todo el próximo quinquenio a casi 5.000.

Se ha empleado un millón de dólares para este fin en 1960-61, comprendiendo las becas de estudio apuntadas. Tales subsidios habrán de aumentarse en media notabilísima durante el ejercicio siguiente, cuando se añadan los cerca de 24 millones de marcos de la primera colecta "Adveniat", asignados casi íntegramente a tal fin no sólo en América Latina, sino también en Europa al sostén de las instituciones que proveen la formación del clero para este continente. A tal suma se añaden otras debidas a la extraordinaria generosidad del Cardenal Cushing.

Iniciativas menores, pero siempre preciosas, son también: las becas de estudio concedidas en los seminarios de Estados Unidos y del Canadá a un buen número de jóvenes latinoamericanos; a los sacerdotes que en Roma atienden el estudio del derecho canónico; a los que en Bruselas frecuentan el Instituto Catequístico "Lumen Vitae".

Para la instrucción religiosa. En el campo de la instrucción religiosa las ayudas económicas, aunque empleadas en una medida más reducida, han permitido una amplia difusión a precios populares de textos bíblicos catequísticos, la organización de cursos intensivos para la formación de maestros de religión, la erección del Instituto Latinoamericano de Catequesis (ICLA) en el seno de la Universidad Católica de Santiago de Chile —iniciativa debida al **Comité Latinoamericano de la Fe (CLAF)**—, sin hablar de las bolsas de estudio concedidas por el **Episcopal Committee of the Confraternity of Christian Doctrine** para cursos organizados en San Antonio (Texas), ni de los numerosos cursos de específica preparación catequística para sacerdotes, religiosos y religiosas y seglares, tenidos en varias naciones y ciudades latinoamericanas con ayuda del mismo Comité, que ha sido también generoso con su notable material didáctico.

En el campo social. Por último, las ayudas de la CAL han permitido sostener notablemente el desarrollo y el perfeccionamiento, sobre todo en el ámbito continental, de los organismos a quienes está confiada la Acción Católica, como, por Iglesia, con particular atención a las estructuras de la Acción Católica, como, por ejemplo, el **Secretariado Interamericano de Acción Católica (SIAC)**, la **Confederación Interamericana de Acción Social (CIASC)**, la **Juventud Obrera Católica (JOC)**. Para tal fin, además de todo el resto, se han promovido y apoyado importantes congresos con participación de representantes de los varios países latinoamericanos.

Entre las actuaciones prácticas en las naciones particulares, me-

rece destacarse el cuidado de formar dirigentes católicos en el seno de aun más de un movimiento obrero (Bolivia, Chile, Brasil, El Salvador...); y el impulso dado a las fuerzas católicas en el campo de los medios de comunicación a las masas. Ha sido considerable el apoyo a la actividad radiofónica con subsidios dados y obtenidos a las emisoras católicas en México, Honduras, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Haití, y a las escuelas radiofónicas católicas de Colombia y de Nicaragua. En el sector educacional, hay que recordar las 40 bolsas de perfeccionamiento en universidades extranjeras concedidas en 1960-61 a jóvenes catedráticos latinoamericanos; los subsidios a varias universidades católicas (Universidad Iberoamericana, Universidad Femenina de Puebla, Universidad Católica de Managua) y al nuevo pensionado para eclesiásticos que asisten a la Universidad Católica de Bogotá; las bolsas de estudio para los estudiantes latinoamericanos en el exterior.

En el terreno de la prensa se señala la creciente ayuda a varios diarios y periódicos, a las agencias de información (por ejemplo Noticias CIC de Lima) y a asociaciones católicas.

Esta es seguramente una contribución de gran importancia para la solución de un problema capital para la Iglesia en América Latina: la formación de un laicado católico, siempre necesario, pero mucho más en la presente penuria de clero.

De esta manera, sólo apuntamos brevemente los socorros directos; y más breve todavía debe ser la reseña de los socorros indirectos que la CAL ha prestado a iniciativas y a instituciones económico-sociales, colaborando con el Comité Episcopal Alemán para la distribución de los fondos de la colecta "Misereor". Baste recordar aquí que solamente en diciembre 1961 y enero 1962 las subvenciones así concedidas en forma de préstamos ventajosos o de donativos superaron el millón y cuarto de dólares. Las intervenciones de la CAL —cuya colaboración es apreciada por el Comité de la "Misereor"— tienen un campo vastísimo, si se tiene en cuenta que en 1962 los subsidios venidos de esta colecta a la América Latina pasaron de los 21 millones de marcos.

5—La colaboración apostólica a la luz del Concilio.

Una mirada retrospectiva a los surcos abiertos en el breve espacio de los años que separan de la Conferencia de Río de Janeiro no induce ciertamente a abandonar el arado, sino a rendir homenaje de gratitud a Dios y a cuántos fueron instrumentos de una obra sin duda grandiosa, mientras el porvenir se presenta con auspicios ricos en promesa.

Estas se preludian en dos hechos de indiscutible importancia, como son la fervorosa solidaridad de los obispos y fieles por la suerte de la Iglesia en América Latina y la eficacia ahora experimentada de los organismos creados para actuar una doble forma de colaboración entre los episcopados de cada continente y los de éstos con los de otras naciones, mientras los unos y los otros encuentran en el centro mismo de la Iglesia un punto de encuentro en la CAL.

El Concilio Ecuménico ha ofrecido una feliz y excepcional oportunidad de mostrar cuán vivo y operante es el espíritu de colaboración, y de darnos a la vez una justificación ideal. Algunos contactos han sido apuntados al comienzo de estas páginas; otros lo serán antes de terminarlas.

El 21 de abril de 1961, en la sesión XXVII de la CAL, participaron el Presidente y el segundo Vicepresidente del CELAM; en la XXVIII, del 20 de junio en adelante, 4 cardenales y un arzobispo, todos presidentes de conferencias episcopales latinoamericanas; el 14 de noviembre, 5 cardenales y 5 arzobispos también ellos presidentes de conferencias episcopales. Abierto el Concilio, además de organizar los encuentros de los episcopados latinoamericanos con los europeos y de la América del Norte, se que se ha hecho mención, la CAL tuvo reuniones con la jerarquía de Guatemala y de la República del Salvador, y además con el **Episcopado Committee for Latin America** de los EE. UU. y con la **Commission Episcopale Canada-Amérique Latine**.

Así la CAL se ha mostrado plásticamente en su índole y en su función de vínculo y de centro de una colaboración apostólica de amplitud católica, para la que providencialmente está estructurada. De hecho, más que como un organismo por sí subsistente, obra mediante el conjunto de los representantes de los órganos que llevan, a las órdenes del Santo Padre, responsabilidad del gobierno de la Iglesia.

Por consiguiente la CAL, como ya se ha indicado, se aprovecha de la autoridad de ellos, de su experiencia, de los instrumentos que están a su servicio, y sobre todo de la inspiración superior que ellos recogen de un Papa que ha sido y es el augusto e incansable animador de la solidaridad apostólica en favor de América Latina.

CRONICA EPISCOPAL LATINOAMERICANA:

NUEVAS DIOCESIS:

Su Santidad Paulo VI se ha dignado elevar al vicariato apostólico de San Pedro Sula (Honduras) a diócesis, haciéndola sufragánea de la arquidiócesis metropolitana de Tegucigalpa y dejándola confiada a la Congregación de la Misión (PP. Lazaristas).

PROVISION DE IGLESIAS:

Su Santidad se ha dignado promover a la Iglesia Catedral de Sao Joao da Boa Vista (Brasil) al Rdo. sacerdote **Tomás Vaquero**, párroco de Mogi Mirim, en la arquidiócesis de Campinas.

Así mismo, Su Santidad se ha dignado promover a la Iglesia titular de Germania de Numidia al **Rvdm. Mons. José del Carmen Valle Gallardo**,

vicario general de la arquidiócesis de La Serena, designándolo auxiliar de S.E.R. Mons. Pedro Aguilera Narbona, obispo de Iquique (Chile).

También se ha dignado nombrar para la sede residencial de San Pedro Sula (Honduras) al **Rvdmo. P. José García Villas**, de la Congregación de la Misión (PP. Lazaristas).

Finalmente, para la iglesia Catedral de Mercedes (Argentina) se ha dignado nombrar al **Rvdmo. Mons. Luis Juan Tomé**, párroco de la Inmaculada Concepción (Buenos Aires).

OTROS NOMBRAMIENTOS:

Su Santidad se ha dignado nombrar al **Emmo. Sr. Cardenal José Humberto Quintero**, arzobispo de Caracas, como protector de las "Hermanitas de los Pobres" de Maiquetía, cuya casa generalicia se encuentra en Caracas (Venezuela).

LUTO EN EL EPISCOPADO

Han fallecido: **S.E.R. Mons. Roberto José Tavella**, S.D.B., obispo de Salta (Argentina), nacido en Concordia (Paraná) el 26 de febrero 1893; ordenado el 25 de mayo de 1918, elegido el 20 de septiembre de 1934, consagrado el 17 de febrero de 1935.

S.E.R. Mons. Juan María Riofrío, O. P., obispo de Loja (Ecuador), nacido en Loja el 13 de noviembre 1905, ordenado sacerdote el 29 de julio de 1929, elegido el 10 de octubre de 1956 y consagrado el 13 de diciembre del mismo año.

S.E.R. Mons. César Gerardo M. Vielmo, de los Siervos de María, nacido en Castel de Codego, Treviso (Italia) el 15 de enero de 1914, ordenado sacerdote el 22 de agosto de 1937, elegido el 19 de diciembre de 1959, consagrado el 7 de febrero de 1960 y vicario apostólico de Aysén (Chile).

NOTICIAS DEL SECRETARIADO GENERAL:

El Secretariado General del CELAM da una cariñosa y agradecida despedida al **R. P. Carlos Alfaro**, quien después de haber estado con nosotros por casi cinco años al frente del Subsecretariado de Apostolado seglar, desempeñándolo con sigular devoción y competencia, regresa a su país (Costa Rica). Su partida deja en nosotros, al par que una natural tristeza, el recuerdo imborrable de su actividad y espíritu sacerdotal al servicio de la Iglesia. Que Nuestro Señor siga bendiciendo sus obras y le colme de sus divinos favores.

Como uno de los frutos visibles de su trabajo, el R. P. Alfaro tiene ya en la imprenta la "Guía Apostólica Latinoamericana", que pronto estará disponible y es producto de su acuciosa y constante dedicación.

Cumplimos asimismo con un grato deber de justicia al expresar nuestro agradecimiento al Excmo Sr. Arzobispo de San José de Costa Rica por habernos permitido disponer durante todo este fecundo tiempo de la colaboración tan feliz del R. P. Alfaro.

R O M A :

Pontificio Colegio Pío Latino Americano.

LA "SESION LATINOAMERICANA DE PASTORAL"

La Sesión Latinoamericana de Pastoral está patrocinada por el Pontificio Colegio Pío Latino Americano de Roma y bajo su responsabilidad; aunque quiere estar abierta a todos aquellos que en Europa se preparan a trabajar más tarde en el apostolado en Latinoamérica, sean religiosos o diocesanos, latinoamericanos o no. Su sede oficial, por consiguiente, es la del mismo Colegio (Via Aurelia 511, Roma); los dos primeros años ha tenido lugar también en la casa de vacaciones del Colegio en Montenero (Livorno, Italia). Su duración es de unos veinte días a partir de la primera semana de septiembre, al final de las vacaciones.

La Iglesia se encuentra hoy día en América Latina ante una situación de cambio social, que exige una acción pastoral pronta y eficaz. Así lo ha dado a entender la Santa Sede con sus insistentes llamadas en pro de una ayuda misionera a la Iglesia latinoamericana. El episcopado latinoamericano, por su parte, a través del CELAM especialmente, ha dado sus directivas y ha señalado los puntos claves sobre los que se deben concentrar los esfuerzos, para no perder las energías en lo menos urgente.

La Sesión Latinoamericana de Pastoral quiere ser una respuesta a esos llamados y a esas directivas, y se propone como fin:

1º **Reunir** en una convivencia fraternal a los estudiantes eclesiásticos, que se preparan en Europa a ejercer su ministerio en América Latina.

2º **Reflexionar**, a la luz de los principios permanentes de la acción pastoral de la Iglesia, sobre la realidad actual, profana y religiosa, del Continente Latinoamericano.

3º **Orar** por la consolidación del Reino de Dios en el mismo continente.

4º **Fomentar el entendimiento** y ayuda mutuos entre los participantes, como base para una futura colaboración en el apostolado.

Por estos fines, sus programas, sus métodos de trabajo, su vida religiosa, la Sesión es un "tiempo fuerte" en la formación de los apóstoles de América, que viene a llenar lagunas de la enseñanza universitaria y de la vida retirada del seminario, en el campo pastoral. Un estudio del futuro campo de apostolado se impone con urgencia a aquellos que por razones de estudio pasan años fuera de su patria.

Teniendo lugar en Europa, la Sesión aprovecha al máximo el movimiento de renovación pastoral y los grandes hombres de la Iglesia europeos.

Así concebida la Sesión asegura un buen empleo de las vacaciones y sus frutos podrán ir hasta llevar los resultados a la altura del inmenso esfuerzo apostólico, que vive en nuestros días la Iglesia latinoamericana.

Asesoramiento. Para la elaboración de los programas y la organización, la Sesión cuenta con la colaboración de las siguientes personas e instituciones:

S. E. Mons. Manuel Larraín, obispo de Talca y primer vicepresidente del CELAM.

Señor Canónigo Fernando Boulard, profesor del Instituto Católico de París.

Señor Pbro. Francisco Houtart, director del Centre de Recherches Socio-Religieuses de Bruselas y secretario de la FERES.

R. P. Emilio Pin, S. J., profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana y del Instituto Católico de París.

Señor Pbro. José Manuel Estepa, director del Secretariado de Pastoral del Episcopado Español y profesor del seminario teológico de la OCSHA de Madrid.

Instituto Superior de Pastoral Catequística de París.
Centro "Lumen Vitae" de Bruselas.

La Sesión cuenta con un director-responsable y un secretario ejecutivo en el Colegio Pío Latino. Para cada tema, además, se designa un director de trabajos, encargado de coordinar las diferentes secciones y la participación de los distintos profesores.

Programa. S. S. Juan XXIII proponía en una carta a todo el episcopado latinoamericano el 8 de diciembre de 1961 cuatro aspectos de la acción pastoral como especialmente urgentes en América Latina. Esos cuatro aspectos han constituido los cuatro temas del plan cíclico de la Sesión.

El desarrollo de cada temas comporta tres tiempos: 1º **los principios teológicos**, que guían la acción pastoral; 2º **el hombre**, que hará o a

quien va dirigida esa acción pastoral; cultura y civilización latinoamericana (sociología, sociología, etc.); 3º **la acción**, que consiguientemente se desprende de la confrontación de los dos primeros tiempos.

El cuerpo profesoral es escogido entre los grandes especialistas de la pastoral y las ciencias auxiliares, que por sus investigaciones, sus publicaciones y su contacto estrecho con el mundo latinoamericano pueden dar base a una reflexión autóctona verdadera.

1961:—I Año: **El anuncio de la fe en América Latina: pastoral catequética.**

- 1) Teología de la palabra y del conocimiento de la fe.
- 2) Visión del mundo del latinoamericano de hoy: mentalidades, corrientes de pensamiento.
- 3) Metodología catequética: edades y situaciones.

1962:—II Año: **La vida sacramental litúrgica en América Latina: pastoral litúrgica.**

- 1) Teología de la acción litúrgica.
- 2) Modos de expresión del latinoamericano: tradicionales: ritos, fiestas, devociones; modernas: sectas.
- 3) Diferentes aspectos de la pastoral litúrgica en Latinoamérica.

1963:—III Año: **El testimonio de las comunidades cristianas en América Latina: apostolado de los laicos.**

- 1) Teología del comportamiento de las comunidades cristianas: hodegética.
- 2) Modos de existencia, de relaciones y de acción del latinoamericano de hoy; diversos tipos de movimientos y su conocimiento.
- 3) Movimientos de Acción Católica y agrupaciones de laicos en América Latina.

1964:—IV Año: **La Iglesia ante las transformaciones sociales y económicas en América Latina.**

- 1) Teología de la acción social.
- 2) Situación actual del continente latinoamericano.

3) Acción de la Iglesia.

Método de trabajo y distracciones. Cada día tienen lugar dos conferencias y dos reuniones por grupos pequeños de estudio o seminarios. Estos seminarios, reunidos alrededor de un responsable bajo la dirección de los profesores, son internacionales, para profundizar un tema, realizar un trabajo práctico, etc., o son nacionales (regionales) para asimilar mejor los temas tratados en las conferencias según las modalidades de los diferentes países, sus necesidades, etc., estudiar aspectos particulares de la realidad nacional y regional, etc.

Los seminarios son el gran medio de la participación activa y personal en la Sesión y ofrecen la oportunidad de aprender el trabajo en equipo, de dialogar dentro del mutuo respeto.

Los sábados y domingos y el miércoles por la tarde quedan libres completamente, a fin de favorecer más el diálogo personal, el conocimiento mutuo, el descanso, las excursiones, etc., sin olvidar el contacto con los mismos profesores.

Se organizan también veladas folclóricas y fiestas, que enriquecen mutuamente y cultivan el espíritu de sencillez, caridad, espontaneidad y fraternidad, que reina durante la Sesión.

Vida religiosa. La oración ha de ocupar el centro de la convivencia en la Sesión. En ella se acrisola y se temple la reflexión sobre América Latina y a ella se ha de recurrir en primer lugar para pedir al Señor la implantación de su Reino en el continente. Esta oración encuentra su máxima expresión en el culto comunitario, según el genuino espíritu litúrgico, que marca los momentos fuertes de la jornada. Además de la misa y de la recitación en común de algunas partes del oficio divino, se tienen otras celebraciones, como vigiliias bíblicas, lucernarios, etc. Por la noche se da una orientación espiritual que ayuda a llevar a la oración las reflexiones y los actos del día.

Condiciones de admisión. A cada participante se le pide un espíritu de trabajo serio, ya que la Sesión se define como un tiempo intenso de oración y de estudio. Como norma general además se pide:

- 1)—Haber terminado el primer año de teología, por lo menos.
- 2)—Presentar una monografía concerniente al propio país o región bajo el aspecto social, económico, religioso, etc., que se determinará con anterioridad.
- 3)—Una contribución monetaria dentro de las posibilidades de cada uno.

Economía y becas. La Sesión no cuenta con ningún subsidio fijo. Para 1961 se obtuvo uno de "Misereor" y para 1962 otro de "Adveniat". Aunque el Colegio Pío Latino Americano ha asumido la mayor parte

de los gastos (sobre todo en razón de que la mayoría de los participantes salen de entre sus alumnos) y ha facilitado la casa (Montenero), si la Sesión quiere cumplir con su misión, tiene que ir adquiriendo cierta independencia económica. A los participantes no se les puede pedir el valor real de la participación, porque la mayoría no podría pagarlo, y además muchos tienen que venir desde lejos, lo que supone un aumento de gastos; de modo que la participación se restringiría a unos pocos (con medios). Su aporte debe estar al alcance de todos y de acuerdo con su condición de seminaristas o sacerdotes estudiantes. Se debe contar también con un margen de becas, para poder hacer así una selección; ya que el número de participantes ha de ser reducido y proporcionar la representación de naciones y colegios.

APOSTOLADO DE LAS RELIGIOSAS:

LA PROMOCION APOSTOLICA DE LA RELIGIOSA

Por el Emmo. Cardenal LEON SUENENS, Primado de Bélgica

Nunca ha sido tan palpable la vida de la mujer, nunca ha sido más acusada su impronta psicológica. La mujer juega en el presente, un papel propio. Toma parte, a su manera, pero de una forma muy característica, en la vida social, económica y literaria. No influye a través del hombre, sino ella directamente. La mujer se ha logrado un lugar importante en el vasto sector de las técnicas de difusión: Prensa, cine, televisión, radio. Escriben, hablan, actúan. Y sus opiniones pesan con toda su fuerza en todos los campos.

Para el bien y para el mal.

La contribución de la mujer actual a la civilización es considerable. Tanto para el bien como, desgraciadamente, para el mal. Quién puede calcular los desastres que engendran en la conciencia moral de la Humanidad esas mujeres que despliegan, al viento de la publicidad más deshonesta, sus crisis nerviosas y sus divorcios, el amoralismo de su experiencia espectacular, su lujo desenfrenado y su hastío a la vida? No se puede calcular suficientemente hasta qué extremo las campañas que ellas han llevado a cabo con gran estruendo a favor del divorcio, del aborto, del infanticidio por piedad o de un "birth" control que desconoce la moral, atacan a la familia en su raíz y arrancan los valores más sagrados de la civilización cristiana.

La mujer, como en ninguna otra época de la Historia, tiene en sus manos la moral del mundo. La forma a su imagen y contribuye activamente a formar la opinión pública con sus artículos, publicados y libros. Toma parte en las discusiones intelectuales y hace sentir su in-

fluencia en la confección de las leyes y en la organización de la vida social, trátase de educación, de cuidados médicos o esparcimientos.

Rendimiento apostólico insuficiente.

No puede menos que admirarnos la significativa suma de renunciaciones que lleva consigo la vida de las religiosas. Pero renuncia y apostolado no son realidades que se identifican. La cuestión que todo pastor de almas se debe plantear es la siguiente: Cuál es el rendimiento apostólico en la Iglesia y en el mundo de hoy, de las religiosas tan admirablemente entregadas por otra parte? Hay en ellas riquezas apostólicas que podrían ser de mucho más valoradas? Existen campos nuevos de apostolado que están inéditos esperando su colaboración.

Qué hay que entender por apostolado?

Apostolado es un término con diversos sentidos. Lo emplearemos aquí para indicar la actividad del cristiano, "enviado" en virtud de su bautismo para llevar a Cristo al mundo, descubriéndolo a los que todavía no le conocen o profundizando la obra del Señor en aquellos que ya le conocen, y formándoles para ellos, a su vez, lo comuniquen. En los dos casos se trata de una comunicación de vida sobrenatural para hacer nacer a Cristo en las almas y en el mundo o hacer que crezca en ellos con toda su altura. El apostolado es obra de evangelización: Evangelio que ha de darse a conocer o Evangelio que ha de hacerse penetrar en todas las realidades humanas y sociales.

Nosotros hemos de emprender este apostolado y arrastrar tras nosotros a los demás. Pondremos acento particular a estas páginas sobre la obligación que incumbe a las religiosas de arrastrar al apostolado al mundo de los laicos.

El Apostolado obra de evangelización.

Actualmente existe la tendencia de minimizar el aspecto propiamente religioso del apostolado. Este aspecto peligra quedar dañado en un conjunto de cosas que preparan, favorecen, sostienen y prolongan la misión de Cristo, en la Iglesia y a través de ella. Esta misión consiste en llevar a Dios al mundo, en actuar de suerte que los hombres lo conozcan, lo amen, lo sirvan, se nutran de El y encarnen el evangelio en toda su vida y en todos los campos. El apostolado en cuanto obra de evangelización no hay que confundirlo con la entrega, por indispensable que ésta sea.

Se puede dedicar una vida entera a cuidar enfermos, pero no se les evangeliza sino a partir del momento en que se les hace descubrir el secreto de su entrega, e nque se les hace conocer a Cristo y en que uno se esfuerza por hacerle amar. La entrega abre el alma del próji-

mo a la simpatía, a un juicio favorable; hace prestar atención pero aún no es transmisión de mensaje ni comunicación de vida.

“Estamos actualmente en contacto con la tercera generación, decía una religiosa enfermera. Verdaderamente nos hemos naturalizado en este barrio obrero y somos perfectamente acogidas en todos los hogares. Hemos familiarizado el acceso de los sacerdotes al lecho de numerosos enfermos y moribundos. Pero jamás hemos conseguido la conversión de un adulto sano, y es evidente, a los ojos más perspicaces, que el barrio donde habitamos continúa desecristianizándose”.

“Se puede uno entregar y jamás descubrir la persona de Cristo”.

El mundo de los adultos.

El observador que analice el papel que desempeñan las religiosas de hoy, no puede menos de quedar admirado de su ausencia en los principales sectores de influencia en los adultos. En general, la religiosa consagra su vida a los niños a los enfermos, a los ancianos. Los adultos como tales escapan a su influencia. Sin embargo, son ellos los que dirigen el mundo y los que crean las corrientes de ideas que cada uno respira. Se ha repetido con frecuencia que el formar a la juventud es asegurar el futuro. Sí, con la condición de que esta formación continúe en la edad en que el joven se inserta en la vida y formar un hogar, con la condición de que la acción sobre los jóvenes sea completada con la acción sobre los adultos, que a su vez forman o desforman a la juventud. El automatismo que la influencia o de las escuelas es un mito que muchas veces nos ha costado caro. Conocemos las palabras de un comunista famoso sobre las escuelas: “Os dejamos a los niños; nosotros nos ocuparemos de los adultos”. Apenas se ve una religiosa que juegue un papel entre los adultos, donde, sin embargo otras mujeres marcan en la sociedad su impronta, tantas veces nefasta.

No se las ve jugando un papel entre el laicado femenino al cual la Iglesia invita al apostolado, pero que tiene necesidad de animadoras espirituales para estimularlas y sostenerlas. Las encontramos en los Congresos de Acción Católica que se celebran en sus casas durante el tiempo de vacaciones, pero en la cocina, en el comedor, muchas veces en la sesión de la clausura, donde se suman al público y a los invitados, no se las ve jugar un papel significativo entre la juventud de Acción Católica, que habiendo salido de sus colegios no parece esperar ya otra cosa de ellas.

Tareas secundarias.

Nuestras religiosas están presentes en nuestras ciudades universitarias con residencias para los estudiantes. Pero, excepto en raras circunstancias, su papel es de hospedadoras, de sirvientas, de cocineras. Es

excepcional que sean para animar semejantes casas donde se forman las adultas del mañana y que sepan guiarlas espiritualmente en el momento decisivo.

En numerosas ciudades y centro de peregrinación las religiosas consagran su vida a llevar hogares o pensiones, se ocupan exclusivamente de las necesidades domésticas y hoteleras. Cómo no lamentar en estas religiosas la ausencia de apostolado y la pérdida de tantas energías espirituales!

Los pastores, también, se inquietan de ver tantas almas dedicadas exclusivamente a las necesidades materiales cuando el apostolado reclama imperiosamente la ayuda de todas las buenas voluntades. Deploran que el rendimiento apostólico de estas religiosas no iguale, siquiera al de muchos laicos en el mundo.

Compréndasenos bien: no criticamos los servicios oscuros y sin brillo, sino el hecho de que las iniciativas apostólicas se encuentran por esta razón privadas de su concurso. Un alma apostólica da preferencia a un empleo, no en razón de su brillo exterior, es sobradamente evidente, sino en razón del servicio a las almas que implica o hace posible. Toda la cuestión está aquí: ¿Cómo servir mejor a la causa de Dios y a la extensión visible de su Reino?

Sentido profundo de la vocación religiosa.

¿Cuáles son el pensamiento y los deseos del Maestro sobre el papel de la religiosa de nuestros días? ¿Qué espera El de estas preciosas colaboradoras? ¿Cuál es el concurso que les pide para la salvación del mundo?

En resumen, cómo hacer mejor conocer amar y servir al Señor? Se trata de la gloria de Dios y de la salvación del mundo. La religiosa es una consagrada: es llamada a vivir como esposa de Cristo. Esta es su vocación profunda y su gloria indiscutible. La alianza con Cristo, que se encuentra en el corazón de su profesión religiosa, es al mismo tiempo una alianza con la Iglesia. Por la simple razón de que no se puede separar la Cabeza del Cuerpo, a Cristo de su Cuerpo Místico. La consagración religiosa a Cristo, la entrega a la Iglesia. La religiosa no yuxtapone la consagración religiosa y su bautismo: las exigencias de aquél se desarrollan en ésta. la vida religiosa no es más que el pleno desarrollo de la consagración bautismal, el perfeccionamiento de su entrega a Cristo y a la Iglesia.

No tiene el derecho de limitar su mirada a los muros de su escuela, de su hospital, de su clínica. Se debe extender tan lejos como los intereses de la Iglesia. La religiosa está a cargo de las almas, de todas las almas que ellas pueden atender, de cualquier forma, directa o indirectamente, ella o las que ella lleva consigo. Se le ha confiado la salvación del mundo. A través de cada religiosa es preciso que Cristo continúe amando a las almas, a todas las almas, pues por todas ha muerto y la redención las abarca a todas.

Para servir a la Iglesia la religiosa ha entrado en esta o en aquella congregación. Su fin propio y específico variará según la naturaleza de la congregación que haya escogido, pero el fin general es idéntico para todas; se trata de entregar su vida a la salvación del mundo.

Ansia misionera de las Fundadoras

Para desentrañar el ansia misionera oculta en la fundación de las congregaciones, no hay nada como el estudio atento de la vida de sus fundadoras.

Lo que tienen en común —algunas a unas alturas inconmensurables— es su afán apostólico que las llevó a desgracias espirituales y materiales. Han llegado más y más lejos, para salvar a las almas, para hacer cooocer a Cristo a todos y por todas partes.

Lo que admira también que las fundadoras jamás perdieron de vista que su razón de ser y la de su reciente fundación era dar a conocer a Cristo, a los hombres desválidos moral o físicamente. Comprendieron la orden del Maestro de invitar a los hombres a nutrirse en el banquete eucarístico y de la palabra de Dios. Ellas marchaban, era el verdadero lenitivo de sus vidas, que no tenía nada de estrechez o cerrazón. No esperaban dentro de los muros de sus conventos que la Policía les llevara los niños abandonados o delincuentes. Estaban penetradas del misterio de la visitación y, a ejemplo de Nuestra Señora, recorrían las montañas para prestar servicio a los demás. El progreso técnico al que se suma el peso del número ha hecho perder de vista, por una parte, las instituciones iniciales de las fundadoras, ansiosas, ante todo, de un trabajo de evangelización. Los tiempos han cambiado y los métodos se han quedado anticuados, pero no hay que traicionar el espíritu primitivo.

Es preciso, al estilo de hoy, con la necesaria dosificación del tiempo, que cada comunidad guarde cuidadosamente o reencuentre el camino que hizo de las fundadoras las pioneras del apostolado directo.

El apostolado tiene derecho a un puesto de privilegio.

Comencemos por indicar campos de acción no explorados o parcialmente inéditos, que quedan por ser repartidos entre diversas categorías de religiosas de vida activa. Se puede y se debe admirar lo que ya se realiza.

Pero la urgencia de la salvación del mundo estimula a buscar lo que queda por hacer y provoca la inquietud ante la mies, abandonada por falta de obreros.

No se trata de imponer una nueva sobrecarga: la jornada de las religiosas como la de todo el mundo, no tiene más que veinticuatro horas. Se trata de revisar la jerarquía de valores y reservar, cueste lo

que cueste, un puesto de privilegio a las actividades apostólicas, como se reserva tiempo para los ejercicios espirituales.

No lo olvidemos: al escoger la vida religiosa, la postulante no ha sido atraída por la perspectiva de convertirse en una docente o enfermera: ella quiere contribuir a la salvación del mundo a través de sus tareas específicas. Y en la medida que la religiosa se muestra plenamente apostólica arrastra a otras a seguir su vida. La religiosa tiene necesidad de poder comunicar lo mejor de sí misma.

La religiosa debe dar a Cristo

Se ve mal el que una novia no pueda jamás hablar a nadie de su novio; experimenta la necesidad de darle a conocer y hacerle apremisima nostalgia y pide que se le proporcionen los medios para alcanzar por todos. La religiosa, la novia, esposa de Cristo, experimenta la necesidad de dar a Cristo, agrupando a su alrededor muchas almas para encenderlas en el amor de Dios.

Campo inmenso de perspectivas ilimitadas el del apostolado: tiene a llevar a Cristo a quien no le conoce y a introducir las exigencias del cristianismo en todas las dimensiones de la vida de tantos cristianos que no lo son más que de nombre. El mundo está lleno de analfabetas religiosos, que no saben leer a Dios en el libro de la vida, lo mismo que está lleno de cristianos que no han hojeado más que algunas páginas del Evangelio. En este mundo es donde las religiosas han de poner su mirada. Si no, todo trabajo apostólico conviene a cada religiosa; será necesario escogerlo en función de cada una y descubrir la entrega apostólica indispensable al nivel conveniente.

Papel apostólico de las religiosas educadoras

Para evitar malentendidos es preciso comenzar diciendo que el trabajo escolar, conforme es practicado en las instituciones religiosas, es en sí mismo un apostolado. La visión cristiana de la vida no se da solamente a través de un curso de religión, sino a través de cada una de las ramas, especialmente las que se refieren más de cerca al hombre, como la historia, la literatura, la geografía humana, se enseña a la juventud a ver todas las cosas a la luz de Cristo y a formar la rectitud de juicio sin la cual la vida cristiana es imposible.

La formación de la juventud es en sí misma una obra de apostolado en su finalidad esencial. Pues, en último análisis, para que se desarrollen las facultades del niño enseñándole álgebra, latín o historia, sino para valorizar a ese cristiano en potencia, para hacerlo más apto para transmitir el día de mañana el pensamiento y la vida de Cristo en su mundo futuro?

La educación cristiana verdadera, para que sea eficaz, exige que se forme no solamente el espíritu, sino también la voluntad, el carácter.

ter, el sentido social y apostólico. Todo ello supone en los educadores cohesión y convergencia; implica un esfuerzo apostólico que es el alma de nuestras instituciones.

Formar a los alumnos en el apostolado

No basta que las religiosas tengan conciencia plena del deber apostólico; es necesario que transmitan esta convicción a la juventud que se les ha confiado.

Las jóvenes han de ser formadas en el cristianismo pleno y apostólico. Lo cual quiere decir que cada alumna ha de ser captada progresiva y prácticamente. Y esto en el marco normal de nuestras escuelas. Es preciso poder presentar a todas las escuelas una variedad de obras y movimientos capaces de despertar su entusiasmo y generosidad y de aprender la entrega apostólica y social.

Con frecuencia en nuestros colegios solamente se encuentran algunas alumnas alistadas en estas obras y movimientos. Una infima minoría. No podemos aceptar esta anomalía. Hay que comprender que se debe dar a todas una educación plenamente cristiana, es preciso suministrarles los medios adecuados para conseguirlo. Sería necesario que nuestros colegios presentaran un cuadro de movimientos apostólicos y sociales; unas escogerían un movimiento directamente apostólico, otras escogerían un movimiento más de tipo social o caritativo, pero que indirectamente las llevará a los contactos apostólicos.

Para que la fe sea viva ha de ser contagiosa. El fuego no se conserva más que si se comunica. Una juventud que no haya aprendido cómo hacer brillar su fe está abocada a la esterilidad religiosa.

Razón de ser de nuestras escuelas

No hemos creado las escuelas católicas para entregar diplomas a las jóvenes que sus padres nos han confiado, sino para hacerlas apóstoles con diplomas. Una escuela no merece el nombre de católica por el solo hecho de que enseñe la religión y dé a los alumnos la posibilidad de asistir a misa. Para que una institución sea cristiana es necesario que forme cristianos comprometidos, como la Iglesia y el mundo los necesita.

Sucedará en nuestros colegios que el número mismo de alumnas haga difícil la organización que debe desembocar en esta plena valorización cristiana. Habrá que reducir en estos casos el número, sin que por ello la institución deje de responder a su finalidad que no es la de entregar el mayor número posible de diplomas, sino la de formar jóvenes capaces de cumplir en la sociedad el papel que el Señor espera de ellas.

Pero para que la educación sea integral es necesario que las educadoras no abandonen a las alumnas una vez que han abandonado.

nuestras escuelas. Los niños al volver de clase encuentran a una familia con frecuencia profundamente agitada en el plano humano y en el plano cristiano, y en todo caso, un mundo cada vez más pagano, donde todo está abandonado.

La vida paraescolar corre el peligro de destruir el trabajo educativo realizado dentro de los muros. De ahí la necesidad de que las religiosas no la descuiden. Pero no hay solamente razones negativas: es necesario que la educación sea una obra conjunta entre los padres y los educadores. Ahí está la eficacia de una acción que debe ser convergente y continua.

Apostolado en las familias

Cada niño es una puerta de entrada, abierta a la familia. A primera vista se entreabió una acción familiar. Por los contactos espontáneos, los padres gustan de charlar con las educadoras de sus hijas. Estos contactos no deberían de quedar restringidos solamente a la superiora o a la directora de estudios, sino establecerse también inmediatamente con las religiosas responsables de los niños, que permitirían intercambios múltiples y continuados.

Las asociaciones de los padres, que se van creando felizmente por todas partes, pueden convertirse cada vez más en terreno de contacto; es necesario desentrañar las virtudes apostólicas latentes.

Pero esto supone que no se aguarde pasivamente a que los padres vengan a los locutorios. Implica, por parte de las educadoras, la acción de ir a las familias; las que no se presentan espontáneamente son las más necesitadas de atención. Esto supone que la parte familiar del trabajo apostólico sea plenamente conocida como parte integrante del deber de educadora.

Supone también libertad de movimientos que precisará las adaptaciones necesarias. El que quiere el fin se impone los medios; debe aceptarlos, y el fin se impone en nombre de la salvación de las almas.

El personal seglar

Mas las religiosas no están solas. Cada día más reparten su responsabilidad educadora con personal seglar. Las religiosas no pueden basta para formar a cada alumna en el apostolado, semejante tarea requiere la colaboración de instructoras y profesoras seglares y supone su laudable captación para que estén a la altura de su papel de maestras en el apostolado. Si lamentamos que esta colaboración se ciñe al plano profesional, a quién hemos de inculpar? Hemos formado seglares en nuestras escuelas normales para desempeñar este papel apostólico necesario? Las hemos formado e iniciado en una metodología apostólica? La colaboración de las seglares permitirá a las religiosas desentenderse, en gran medida, de tareas profanas, y mejor consagrarse a un mayor apostolado, que ha de englobar, en primer término a las antiguas alumnas.

Antiguas alumnas

Estas almas siguen confiadas a sus educadoras, cuya misión solo termina cuando se ha creado un hogar cristiano y se ha hecho todo lo posible para que éste sea una realidad digna de hijos de Dios. Es preciso mantener el contacto con ellas, dedicarles tiempo, interesarse por su vida y esforzarse por integrarlas en alguna obra apostólica o social, allá donde la Providencia las ha situado.

Sin duda surgirán múltiples motivos para el distanciamiento, sin ser menos el deseo de las jóvenes de emanciparse de toda tutela. Mas los pedagogos son los que han de buscar los métodos psicológicos adecuados para conservar o crear los contactos. Por medio de las agrupaciones o de los movimientos existentes o futuros es necesario que se perfeccione la obra educadora de las jóvenes, mayores.

Pero, cómo responder a estas necesidades si la religiosa no puede estar cerca de sus antiguas alumnas, si no las pueden atender, si la regla no les proporciona los medios para ir a donde ellas, si el aspecto apostólico no está integrado en la regla misma, si no da la posibilidad al mismo tiempo que garantiza las condiciones?

Las de afuera

Pero no es preciso echar una mirada más allá de las antiguas alumnas, sobre la juventud que no ha salido de nuestras escuelas y de la que también hay que ocuparse?

Este ambiente de las jóvenes mayores ha quedado mucho más abandonado. Quién mejor que nuestras religiosas se podrían ocupar de él?

No siempre directa y personalmente, sino organizando a las jóvenes cristianas, de cara a la penetración de estos medios. Quién no conoce conmovedores ejemplos de apóstoles seculares que han hecho brillar un cristianismo cálido y viviente en los medios calificados de impenetrables?

Pero desgraciadamente, no son más que un puñado. A nuestras religiosas todas toca el descubrirlos, captarlos, estimularlos. Esta acción apostólica ha de ser organizada; podría ser llevada de acuerdo por muchas congregaciones religiosas y según una vista de conjunto. Según las modalidades propias en la línea de su fin particular, las religiosas han de elaborar con el clero y con los movimientos apostólicos en la evangelización de las juventudes femeninas que viven al margen de toda influencia institucionalizada.

Los pobres y las abandonadas

Hoy las jóvenes de dieciséis a veinticinco años forman una clase particularmente digna de atención. Son las huérfanas espirituales de

nuestros tiempos; angustiadas por los problemas de la vida, replegadas sobre sí mismas, pero deseosas, en el fondo, de que las comprendan, de que se las guíe con tacto y abnegación.

Las bluson noris o dorés, que se encuentran en todas las latitudes, y cuyas manifestaciones, con frecuencia siniestras nos relata la prensa, no son más que lamentables víctimas de este abandono.

Inspirándose en la predilección de las fundadoras por la infancia desvalida, la religiosa de hoy cambiará esta predilección por la adolescencia abandonada, convencida de que ésta está más abandonada o necesitada que nunca de amor, comprensión y aliento.

Habrà que considerar hoy, en una u otra forma, la predilección tan evangélica de las fundadoras de crear clubes, centros de recreo para las adolescentes que viven al margen de toda influencia cristiana.

El apostolado de los tiempos libres

La sociedad moderna da un lugar cada vez mayor a un tercer ambiente de vida: el del tiempo libre. Dificilmente puede ser destinada la captación de este ambiente. A través de todas las técnicas de difusión, cierta concepción de la vida ha irrumpido en los hogares y se ha adueñado de la juventud. Y esta concepción es materialista, pagana en los antípodas del cristianismo.

La religiosa educadora es muy indicada para enseñar a las jóvenes a organizar sus tiempos libres, para sacar de ellos todo el provecho posible y para evitar sus peligros.

Este ambiente desborda el hogar: los viajes, los fines de semana, los campos de vacaciones han adquirido cada vez más importancia notable. La presencia de una religiosa en estos momentos privilegiados de influencia y de abertura natural sería para ella una gracia especial.

Hemos preguntado a un grupo de religiosas generales lo que ellas responderían a la objeción clásica: "Nuestro deber de educadoras es la de un apostolado activo. Por qué buscar otra cosa? He aquí su respuesta colectiva; nos parece lúcida, animosa y concluyente:

"La enseñanza es con frecuencia el único medio que tiene la Iglesia para introducirse, por ejemplo, en los países de misiones. Pero esta enseñanza —aun en materias profanas— debe siempre, en definitiva, estar al servicio de la evangelización, de la formación religiosa y del apostolado directo.

Pero por la presión de las circunstancias, acaparadas por los cursos que hay que preparar, los deberes que hay que corregir, por las tareas administrativas y disciplinarias, no se tiene tiempo para lo esencial, y se corre el peligro de convertirse en una mera distribuidora de títulos

en una vigilante, casi sin ningún contacto apostólico real con las alumnas. No se trata de negar el mérito sobrenatural de todas estas tareas realizadas por obediencia y muchas veces con amor. Pero esto no tiene valor de testimonio; con demasiada frecuencia lo único que aparece y escandaliza es lo demasiado o lo bastante humano. Evidentemente, esto no es lo que querían nuestras fundadoras.

Las vocaciones se resienten por esta desviación. Sobre todo si se ha sido activo y responsable en los movimientos apostólicos, se desea entregar la vida no para ser vigilante o profesora de gramática, sino para llevar a Cristo a las almas. Cualquiera que sea el puesto que una religiosa ocupa en la Iglesia, debe tener ocasión y ansia de evangelizar".

Apostolado de las religiosas enfermeras

Otros sector donde nuestras religiosas se entregan generosamente es el de la acción hospitalaria y social, de la cual se benefician notablemente los enfermos, los inválidos y los ancianos. Las religiosas se encuentran en todas partes donde el sufrimiento humano pide ayuda; ellas tienen en sus manos el ministerio de la misericordia maternal de la Iglesia. Su entrega conmueve y gana los corazones. Este testimonio vivido de caridad que se entrega a todo lo largo del año merece respeto. Los enfermos esperan de ellas los cuidados físicos, sin duda, pero también algo más: el consuelo espiritual, el ánimo en la prueba, la atención. Quizá sea la atención lo que más necesite el enfermo, él quiere que se le escuche su historia y sus penas, y escuchándole largamente la religiosa adquiere el derecho de hablarle y de decirle las palabras que necesita. Ella tiene la misión dedicada, matizada de iniciar poco a poco al enfermo en el misterio del sufrimiento, de hacerle descubrir su reencuentro con Dios, oculto en el corazón del dolor que purifica y da a los acontecimientos su verdadero coeficiente de valor. Para cumplir con esta misión immanente a su tarea de religiosa enfermera habrá de disponer de tiempo, conocer el secreto del contacto personal y saber llevar el diálogo.

Entrega y evangelización.

Sin duda, su consagración religiosa da a su actividad un valor sobrenatural, pero ha de completarla con una dimensión más directamente apostólica, que ya hemos citado para las educadoras. Este complemento es esencial tanto para la extensión de las religiosas como para las vocaciones. El peligro de funcionalismo es mayor para las enfermeras por hecho de que la enseñanza tiene incidencias religiosas más directas que el cuidado de la salud.

Las religiosas saben y sienten que la entrega y la evangelización no son sinónimos. El olvido de sí al servicio de los enfermos despierta la admiración de todos y abre, con facilidad el camino a contactos más íntimos; pero la entrega como tal no es aún el apostolado.

La entrega, que es don de sí, prepara el apostolado, que es el don de otro a través de sí. Si se tiene ante la vista esta preocupación se verá surgir posibilidades latentes y preciosas para el reino de lo espiritual.

Habrán, ante todo, iniciativas colectivas o individuales cerca de los enfermos. Algunos contactos menos rápidos, menos a la ligera crean, naturalmente, una mayor confianza. Gran número de miserias morales serán confiadas a las religiosas que se acercan a los enfermos con el corazón de Cristo. Habrán de pasar por sus manos heridas muy íntimas, que las radioscopias no las revelan; hay una humanidad desvalida que ansia inconscientemente encontrarse con el Salvador. Entre las iniciativas colectivas, las técnicas de difusión, como la radio con la hora de los enfermos, permiten, donde es posible, crear un clima tónico, benéfico a la vez para el alma y para el cuerpo.

Contactos con las familias.

Un enfermo no está solo. Al mismo tiempo que con él se pueden entablar contactos con la familia; entonces aparecerán los casos sociales; se descubre la intimidad de un hogar o aparecerán las lagunas religiosas, las situaciones que hay que enderezar, el pecado; en fin, un vasto campo de apostolado se abre a quien sabe ver, entender y ganarse la confianza. Los enfermos volverán en seguida al hogar que han aprendido a conocer: será preciso poderles seguir o hacerles seguir, y asegurarse allí sobre la fidelidad a las resoluciones que han tomado. Pues muchas veces el sufrimiento es como un retiro, en el que el Señor habla al corazón sin discursos, a través de la debilidad del enfermo que se siente frágil y dependiente del prójimo. En este mismo orden de ideas, por qué no tratar de organizar reuniones, retiros para aquellos y aquellas que han abandonado nuestras clínicas, y para sus familiares? Y si esto no puede hacerse, una acción discreta en favor de los retirados que se dan en otras partes sería una preciosa contribución.

Se debería emprender una acción religiosa para multiplicar la colaboradora en el mundo paramédical que comparte las tareas del cuidado de los enfermos. Ante todo, en las escuelas de enfermeras que han de estar en "estado de misión", como nuestras otras escuelas, y luego, entre los pasantes y en todos los que gravitan en la órbita de nuestras instituciones hospitalarias.

Tiempos libres y problemas familiares.

Si el campo del tiempo libre de las adolescentes es más accesible a las religiosas de la enseñanza, el campo de todo lo que se refiere a la vida están abierto de una manera especial a las religiosas enfermeras. Sus estudios, sus diplomas, las calificaciones para organizar y animar agrupaciones de Acción Católica familiar donde abordan todo lo que toque a la moralidad de la familia y del matrimonio: pensamos en todos los dramas que ocultan las palabras: aborto, divorcio, "birth control".

¡Qué preciosa contribución podrían suministrar las religiosas enfermeras especializadas en la educación familiar de las adolescentes! Estas tienen una absoluta necesidad de conocer la doctrina cristiana, sobre todo los problemas de orden moral y psicológico con que se encontrarán constantemente en las novelas, en los filmes, en las conversaciones. Cuando se escuchan las reflexiones de nuestras adolescentes mayores, salidas ayer de nuestras escuelas, apenas se puede creer que hayan recibido una educación cristiana por estar tan calcada su filosofía de la vida en la del mundo impregnado hasta la medula de materialismo, de amoralismo, de neopaganismo. Más que nunca tienen necesidad de que se aborde con ellas los problemas vitales, cuya solución condiciona los hogares del mañana, y cuya clave está en el Evangelio.

Ante la marea de inmoralidad que invade los medios que aún permanecen cristianos se necesitan equipos de salvamento; se necesita una presencia franca, clara y que hable en estilo directo. Es necesario crear contracorrientes potentes con la ayuda de movimientos de acción católica apropiados si no se quiere que las almas vayan a la deriva en la noche sin luz. Es necesario que las religiosas hospitalarias participen en esta obra de saneamiento.

Se ha dicho que todas las desgracias del mundo nos conciernen directamente. También esto es verdad para las religiosas.

Formar militantes.

Es necesario que miren más allá de los muros. Acontece que una institución hospitalaria, una casa para niños inválidos se sitúa en pleno corazón de una región descristianizada. Un número importante de religiosas se entrega al cuidado de los enfermos y ya está todo. No podrían reservar una parte de su tiempo a formar seglares para la recristianización del mundo que les rodea? Una casa religiosa no es un mundo aislado; debe insertarse en un conjunto y aportar su porción al trabajo común necesario, conservando en todo su finalidad particular.

Todas las religiosas poseen recursos apostólicos muy ricos, de los que ellas no dudan. La Iglesia les pide que crean en todas las dimensiones de su vocación. También les pide creer en los recursos disponibles y los seglares.

Está bien actuar uno mismo; hacer actuar y multiplicar su acción por medio de otros es mejor. "Yo no he hecho nada —repetía un gran apóstol de nuestro tiempo—, sino he formado a otros para hacer lo que yo, y para hacerlo mejor". Si comprenden esto las religiosas se habrá dado un paso decisivo en la salvación del mundo.

Recordemos que nuestra vida es Cristo

Bajo las bóvedas de San Pedro debemos recordar que vivimos de una realidad, la de Cristo hijo bendito de María, que se presentó al

mundo hace veinte siglos, que vivió y dió su vida y sangre preciosa por la salvación y felicidad del mundo.

A pesar de la ingratiitud de los hombres, y aunque muchas almas esperan aún la difusión benéfica de la caridad, la acción del Redentor es viva, lo mismo que la misericordia de la Virgen su Madre Santísima.

San Pedro es uno de los monumentos más grandiosos que en el mundo celebran al Señor y a María Santísima con su arte, y exhortación viva a la alegría, al trabajo, al sacrificio, al cumplimiento de los propios deberes y a la paz interior que es el principio de la verdadera paz.

En estos días se escucha por todas partes exaltar la paz, y también el Papa, con las mismas voces de carácter civil, es nombrado como la representación viva y constante de la verdadera paz que una y abraza a los pueblos.

La de Cristo es una paz que exige sacrificio, un esfuerzo individual de perfeccionamiento, que exige una inclinación no a las divisiones u ofensas, sino a unir, y a armonizar, a sufrir también algo para que la promesa del Señor se cumpla y no solamente en unos pocos, sino también en las masas de forma que la creación, el hombre, obra de las manos del Señor, antes de entrar en la época de la glorificación eterna, comience a gozar acá abajo de la paz, del consuelo, de la ternura de sentirse unido a Cristo con María.

CANADA: REUNION DE RELIGIOSAS

(Bulletin de la Conférence Religieuse Canadienne, vol. VI, n. 1. Enero 1963)

DOCUMENTOS PARA LA PROXIMA ASAMBLEA GENERAL, del 24 al 27 de agosto de 1963

SIMPLE ESBOZO ACERCA DEL TEMA: LA VIDA Y LOS EJERCICIOS DE PIEDAD EN NUESTRAS COMUNIDADES

1ª parte LA LITURGIA:

- a) el misterio;
- b) la liturgia;
- c) la eucaristía.

2ª parte: LA VIDA RELIGIOSA:

- a) exigencias del bautismo;
- b) eucaristía;
- c) ejercicios de piedad.

Primera Parte: LA LITURGIA

a) La carta de los Efesios nos da una visión de las cosas que pueden hacernos entrar en la inteligencia profunda de la liturgia. San Pablo presenta allí a Cristo y a toda su obra de salvación bajo la noción de "misterio", que desarrolla en tres tiempos:

1) El misterio es, en primer lugar, el **secreto** del amor de Dios a los hombres y de su admirable plan para salvar a la humanidad pecadora.

2) Ese secreto, oculto en Dios durante siglos, ha sido **revelado** y **manifestado** por Jesús, Hijo del Padre e Hijo del hombre. La vida, la enseñanza, y sobre todo la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús (su "paso de este mundo al Padre") manifiestan y realizan el designio de amor del Padre.

Las maravillas de la Pascua de Cristo deben ser ampliamente difundidas sobre todos sus miembros; ellos forman su Iglesia, su complemento (pléroma). Finalmente, en la Iglesia es donde el **misterio** encuentra sus verdaderas dimensiones.

b) La **Liturgia** no es otra cosa que ese misterio de salvación hecho sacramentalmente presente y obrando para la gloria del Padre y la salvación de todas las generaciones humanas. En las funciones litúrgicas. Cristo resucitado está presente para llevarnos en su regreso hacia el Padre y prepararnos a las realidades definitivas de la salvación en la gloria. Misa, sacramentos, oficio divino, todo esto es la expresión principal y el lugar ideal donde se manifiesta el misterio de Cristo "hasta que vuelva".

c) Toda la liturgia, por tanto, está centrada en el misterio pascual de Cristo, es decir, sobre las acciones históricas de su vuelta al Padre (pasión, sepultura, muerte, resurrección, ascensión). Pero hay que tratar de entrar en el interior de los sentimientos de Cristo e nel momento en que iba a comenzar esa vuelta hacia el Padre, es decir, en la cena pascual donde inaugura el misterio de salvación por los gestos y las palabras de la Eucaristía.

Esos gestos y estas palabras y todo el ambiente de la cena pascual nos hacen ver el alma de Cristo desbordada de alegría y de acción de gracias con el Padre que lo ha llevado a este momento donde va a cumplir El mismo toda la obra de la salvación. Jesús "bendice" al Padre por haber llegado a esta hora que El ha deseado con un deseo ardiente; le da gracias por estar al borde de ese bautismo de sangre, con el que tenía la angustia de ser bautizado. Expresa al Padre su alegría de ser el instrumento definitivo de su amor para los hombres y le asegura su completa disponibilidad a esa obra, hasta el agotamiento de su ser. Es en la Cena, en la alegría de esa "Eucaristía", donde Cristo toma la partida para volver a subir hacia el Padre y llevar consigo a la humanidad salvada. Esa "eucaristía" Cristo la deja a su Iglesia en gestos, en palabras y en una materia, que servirán a aquella, "hasta que El vuelva", para comunicar en su "eucaristía" y en su misterio pascual.

En la misa, la Iglesia reunida para alimentarse en la doble mesa de la Palabra y del Pan, se une con Cristo sacramentalmente presente y comunica, por una parte, en su "eucaristía", en su acción de gracias al Padre por la obra admirable de salvación que ha realizado por El en su Pascua; y, por otra parte, en su disponibilidad del Padre, en su obediencia filial, en su generosidad con los hombres.

Segunda Parte: LA VIDA RELIGIOSA.

a) En la totalidad de las "exigencias" cristianas del bautismo, nuestra vida religiosa nos une a Cristo para reproducir su vida en nos-

otros por la práctica de los consejos evangélicos y en la vida común. El religioso hace voto de tender a la perfección del amor de Dios en la imitación de Cristo, el primer "religioso del Padre".

b) La liturgia, que expresa sacramental y eficazmente la obra de Cristo está en el corazón de la vida del religioso, y por otra parte está en el corazón de la vida de todo cristiano. Lo que San Pío X decía de la liturgia "fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano". vale para nosotros con mayor fuerza. La liturgia es la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu religioso.

En la misa, en particular, el religioso, hundiéndose en la eucaristía de Cristo, orientará su vida de una parte hacia la alabanza, la admiración, la acción de gracias por todas las maravillas de la salvación; de otra, hacia la obediencia filial al Padre, la disponibilidad generosa a su voluntad manifestada por los superiores y las reglas escritas. La misa se hace así el corazón de la vida religiosa, su motor, su alimento y su manifestación.

Los Padres de la Iglesia se han complacido en presentar la vida religiosa como una forma equivalente al martirio. Pues bien, los primeros mártires nos suministran magníficos ejemplos de su comunión en la "eucaristía" de Jesús, como lo atestigua aquella oración de Policarpo:

"Te bendigo por haberme juzgado digno de este día y de esta hora, digno de ser contado en el número de tus mártires y de participar en el cáliz de tu Cristo, para resucitar a la vida eterna del alma y del cuerpo en la incorruptibilidad del Espíritu Santo.

Que yo pueda, hoy, con ellos, ser recibido en tu presencia como una oblación preciosa y agradable. . . . Por esta gracia y por todas las cosas, te alabo, te bendigo, te glorifico por el eterno y celestial sumo sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por El que está contigo y en el Espíritu, te sea dada gloria, ahora y en los siglos de los siglos. Amén".

c) En la irradiación de la misa y de las otras acciones litúrgicas, el religioso encuentra en sus ejercicios piadosos otros medios de unirse a Cristo y de comunicar en sus sentimientos.

Pero hace falta que:

1) El religioso mantenga, durante esos ejercicios, la orientación fundamental de su piedad "eucarística" en el sentido presentado arriba y en la orientación fundamental de toda su vida hacia Cristo.

2) Que los ejercicios mismos respeten la jerarquía de los valores y el ambiente de las celebraciones litúrgicas (por ejemplo el año litúrgico).

3) Que los ejercicios queden en el surco de la vida litúrgica que debe inspirar y regular.

Paul Chalumeaux, C. R. I. C.
Presidente.
Comisión de Liturgia.

VIDA LITURGICA Y EJERCICIOS DE PIEDAD EN NUESTRAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

PRIMERA DECLARACION:

La perfección cristiana y religiosa consiste esencialmente en la unión del alma con Cristo Jesús mediante la participación en el Misterio de Salvación obrado en el Calvario y continuado en el altar. Esa participación se hace principalmente por la consideración y la imitación de Cristo en su Misterio pascual (muerte y resurrección), realizadas por una vida litúrgica intensa y mantenida por los ejercicios de piedad.

A) Argumentos extrínsecos: recuerdo de la autoridad

Justamente inquietos por la pérdida del sentido litúrgico y por la falta de participación en los misterios litúrgicos en la mayoría de los fieles, los cuatro últimos Papas han creído necesario recordar los principios de la sana doctrina:

“La liturgia es la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano”. (Pío X, Motu proprio “Tra le sollecitudine”. 193).

“Es absolutamente necesario que los fieles no sigan asistiendo a los oficios litúrgicos como extraños o espectadores mudos; sino que, penetrados de la belleza de las cosas litúrgicas, tomen parte en las ceremonias sagradas”. (Pío XI, Const. Apost. “Divini cultus”, 1928).

Por tanto es necesario que todos los cristianos consideren como un deber principal y un honor supremo el participar en el sacrificio eucarístico, y esto no de una manera pasiva y descuidada y pensando en otras cosas, sino con una atención y un fervor que les unan estrechamente con el Sumo Sacerdote” (Pío XII, Enc. Mediator Dei, 1947).

“La unión en la oración y en la participación activa de la celebración de los misterios divinos de la liturgia de la Iglesia contribuye de una manera particular eficaz a la plenitud y a la riqueza de la vida cristiana en los individuos y en las comunidades” (Juan XXIII, enc. Princeps Pastorum, 1959).

Estos textos de los cuatro últimos Papas nos recuerdan la necesidad de participar más activamente en la liturgia de la Iglesia. Estos llamamientos están condicionados por la naturaleza mismo de la liturgia.

B) Argumentos intrínsecos: naturaleza de la liturgia.

“La liturgia es el culto integral del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, de la Cabeza y de los miembros” (Pío XII, Mediator Dei). “Es el ejercicio del sacerdocio de Cristo por la Iglesia” (id.).

La Iglesia, en cuanto sociedad jerárquica, está por lo tanto encargada de continuar en este mundo el ejercicio del sacerdocio de Cristo. Ahora bien, Cristo vino a la tierra para alabar a Dios su Padre y salvar a todos los hombres. Alabanza de Dios y salvación del mundo: he ahí los dos fines que se propone la liturgia. Esos dos fines, el Cuerpo místico debe buscarlos, trabajando cada uno de los miembros, a su manera, según el puesto que ocupé en el Cuerpo místico.

Para alcanzar ese doble fin, la Iglesia usa los medios puestos a su disposición por Cristo mismo; a saber: el sacrificio eucarístico, el oficio divino, los sacramentos, celebrados en el marco del año litúrgico, es decir, en el desarrollo de los dos ciclos temporal y santoral.

Por razones que sería demasiado largo recordar aquí, la liturgia se ha retirado del pueblo de los fieles: se ha convertido en espectáculo más bien que vida, demostrativa más que comunicativa. No pudiendo ya beber en la fuente vital de la liturgia, sacerdotes, religiosos y fieles se han vuelto hacia las devociones privadas. Lo que habían perdido en la liturgia trataban de encontrarlo en los ejercicios piadosos. De ahí esa profusión de opósculos lleno de oraciones más o menos individuales, más o menos desprovistas de inspiración bíblica donde el alma, replegada sobre sí misma, no tenía otra preocupación que la de obtener gracias más bien que dar gracias por las maravillas de Dios. La espiritualidad que resulta de esta esclerosis litúrgica fué, como debía esperarse, incapaz de satisfacer al alma humana. ¡Entonces vino el despertar! Y asistimos actualmente a una renovación litúrgica que Pío XII califica de “paso del Espíritu Santo en la Iglesia”.

2ª DECLARACION

Siendo la vida litúrgica la vida misma de la Iglesia, todos los miembros de la Iglesia deben, según su condición, vivir de esa vida, para proseguir, de una manera colectiva y eficaz, la obra redentora de Cristo.

A) Vida litúrgica de los fieles

Todos los fieles pueden y deben participar de la vida litúrgica. Es un privilegio y un deber.

a) —Fuente de ese privilegio y de ese deber: **EL BAUTISMO.**

“No es para asombrar que los cristianos sean elevados a tal dignidad. Por el baño del bautismo, efectivamente, los cristianos se con-

vierten a título común en miembros dentro del Cuerpo místico de Cristo-Sacerdote, y por el carácter que de alguna manera está grabado en su alma, son delegados al culto divino; tienen pues parte, según su condición, en el sacerdocio de Cristo mismo" (Pío XII, enc. Mediator Dei).

b)—Manifestaciones de esta vida litúrgica de los fieles:

Toda la liturgia es un acto social. Los fieles no pueden, pues, permanecer indiferentes a las ceremonias litúrgicas; no tienen derecho a asistir silenciosamente y pasivos a la misa y a la administración de los sacramentos; no tienen derecho a permanecer ajenos a los misterios de la vida de Cristo que la Iglesia revive cada año en el curso del año litúrgico. La renovación litúrgica actual ha llenado ya varias lagunas en este terreno. ¿Hechos y ejemplos...?

B) Vida litúrgica de los religiosos

Más que los simples fieles, los religiosos tienen el deber de participar en la vida litúrgica.

a)—Fuente de esta obligación: LA PROFESION RELIGIOSA.

Si el bautismo tiene como fin incorporar el fiel a Cristo, la profesión religiosa trata de llevar la virtud del bautismo a su poder extremo. Mientras el bautismo obliga al fiel a unirse a Cristo con la observancia de los preceptos y la práctica de las virtudes comunes, la profesión religiosa obliga al religioso a asimilarse a Cristo mediante la práctica de los consejos evangélicos y de las virtudes heroicas. Ese trabajo de asimilación se hace sobre todo en y por la liturgia.

b)—Manifestaciones de esta vida litúrgica de los religiosos.

La perfección religiosa consiste en vivir intensamente el misterio pascual de Cristo, es decir, en llegar a ser por la gracia lo que Jesús es por naturaleza, en reproducir en nosotros que somos sus miembros privilegiados la vida que él llevó antaño en su humanidad personal. Ese trabajo de asimilación se cumple primero y sobre todo por la celebración de la liturgia, cuyo centro es el sacrificio de la Misa. En el coro, el religioso no cesa de volverse a encontrar frente a Jesús. Durante el año litúrgico, la Iglesia desarrolla a sus ojos el ciclo completo de los misterios divinos; cada día es otra manifestación de la santa humanidad y de la divinidad, que ofrece amplia y magnífica materia de contemplación; cada día, es una participación más estrecha en los sentimientos particulares, en las disposiciones interiores que animaban a Jesús en cada uno de sus estados; una fuente nueva de gracia que se abre, la gracia merecida por Jesús cuando realizó ese misterio por primera vez. Puede, pues, afirmarse que el religioso que sigue con inteligencia y amor las ceremonias litúrgicas no cesa de adelantar en la transformación sobrenatural, término de su vocación: Cristo será no sólo el modelo

que imitar, sino el primer autor de su propia imagen reproducida en el alma religiosa.

Se comprende así que el religioso debe hacer un amplio lugar a la liturgia en su vida espiritual. Ciertamente, primero porque es por excelencia la alabanza divina y nos pone en la ocasión de cumplir nuestro primer deber, la glorificación de Dios; pero también porque lleva al religioso a la perfección de su estado, ya que es el camino más sencillo y más seguro para asemejarse a Cristo Jesús.

Podemos ahora preguntarnos si los religiosos actuales se han puesto en la escuela de la liturgia para tender a la perfección: misa, sacramentos, año litúrgico, oficio divino... ¿tienen la preferencia entre los religiosos en la organización de su vida espiritual? ¿Hechos, ejemplos...?

C) Vida litúrgica de los sacerdotes

Más que los religiosos, los sacerdotes tienen una obligación estricta de participar en la liturgia y hacer participar de ella a los fieles.

a) —Fuente de esta obligación' **LA ORDENACION SACERDOTAL.**

La ordenación sacerdotal levanta al sacerdote por encima de todos los fieles y le hace dispensador de los misterios de Cristo. "En efecto, de la misma manera que el baño bautismal distingue a todos los cristianos y los separa de los que el agua santa no ha purificado y que no son miembros de Cristo, de la misma manera el sacramento del Orden coloca a los sacerdotes aparte de los demás fieles de Cristo que no han recibido ese don, porque ellos solos, respondiendo a la llamada de una especie de instinto sobrenatural, se han acercado al augusto ministerio que los consagra al servicio de los altares y hace de ellos los divinos instrumentos por los cuales la vida celestial y sobrenatural se comunica al Cuerpo Místico de Jesucristo"... "La liturgia se realiza en primer lugar por los sacerdotes en nombre de la Iglesia" (Pío XII, enc. Mediator Dei).

Más que cualquier otro, el sacerdote debe, por tanto, en virtud de su ordenación, vivir intensamente la vida litúrgica, asemejarse a Cristo inmolado, para continuar aquí abajo "el ejercicio del Sacerdocio de Cristo": alabanza de Dios y salvación de los hombres.

a) —Manifestaciones de esta vida litúrgica de los sacerdotes.

El sacerdote es ante todo el hombre de la liturgia, ya que es "el ministro de Cristo y el dispensador de los misterios divinos" (1 Cor. 4, 1). Por vocación, está encargado de asegurar el culto de Dios y la aplicación a las almas de los frutos de la Redención. Esa doble misión, el sa-

cerdote no la cumplirá bien si no es el primero en alabar a Dios y en salvar su alma por la liturgia. La espiritualidad sacerdotal es ante todo una espiritualidad litúrgica: la celebración de la misa, del oficio divino y del año litúrgico, así como la recepción de los sacramentos, deben ser para el sacerdote, la primera fuente de santificación. ¿El sacerdote actual busca realmente santificarse por la liturgia? Por lo tanto: "imitamini quod tractatis" (Pontificale Romanum).

La renovación litúrgica actual hace al sacerdote una obligación todavía más imperiosa el hacer vivir la liturgia a los fieles. Debe conformarse a las recientes directivas de la Santa Sede para que la celebración de la misa sea verdaderamente comunitaria, para que los ritos sacramentales sean comprendidos, para que la predicación y la catequesis sean más bíblicas y más litúrgicas, para que el desarrollo de los actos litúrgicos haga entrar siempre más a los fieles en el misterio pascual de Cristo, etc. ¿Se puede decir, con toda sinceridad, que los sacerdotes actuales hacen suficientemente el esfuerzo en tal sentido? Hechos y ejemplos.

3ª DECLARACION

La participación en el misterio litúrgico no excluye la práctica de los ejercicios de piedad; estos últimos deben mantenerse, pero nunca sustituirse a la liturgia; deben además inspirarse en cuanto sea posible en el contenido de la liturgia.

A) Los ejercicios de piedad deben mantenerse

Ciertamente sería funesto querer suprimir de la piedad popular los ejercicios llamados "de devoción" para sustituirlos con las únicas ceremonias litúrgicas. "Entre la liturgia y las otras devociones —con tal que éstas sean bien equilibradas y se propongan un justo fin— no puede haber verdadera oposición; al contrario, la Iglesia recomienda muy vivamente al clero y a los religiosos un cierto número de piadosos ejercicios... Esas formas de piedad tienden todas, en efecto, aunque de diversas maneras, a convertir las almas y a llevarlas a Dios, a purificarlas de sus pecados, a hacerles adquirir la virtud..." (Pío XII, enc. Mediator Dei). Desgraciadamente, en el curso de los últimos siglos, la liturgia se hizo menos accesible a los fieles y a los religiosos, y así los ejercicios de piedad han acabado por vencer a la liturgia hasta el punto de llegar a ser, en varios lugares, la única forma de oración comunitaria.

B) La liturgia debe siempre predominar y los ejercicios de piedad deben inspirarse en la liturgia.

El fin principal a que debe tender toda la vida espiritual (tanto de los fieles como de los religiosos) es la unión con Dios en la caridad. El alma se encamina así hacia una asimilación cada vez más perfecta con Cristo Jesús. Este fin se obtiene en y por la liturgia. La vida de la gra-

cia es la vida misma de Dios que nos viene por la misa; por los sacramentos, por el oficio divino y por la participación en los diversos misterios de la vida de Cristo presentados en el año litúrgico. Ahí es, ante todo, donde hay que buscar y tomar las gracias de santificación.

“Las prácticas piadosas y los ejercicios de piedad contribuyen, sin embargo, a hacernos participantes del culto litúrgico. Es necesario, empero, que el espíritu de la sagrada liturgia y sus preceptos influyan con provecho sobre ellos, para evitar que se les introduzca algo de inadecuado o de poco conforme con la dignidad de la casa de Dios, o que sea dañoso para las funciones sagradas de la sana piedad” (Pío XII, enc. *Mediator Dei*).

En nuestras parroquias y en nuestras comunidades religiosas ¿los ejercicios piadosos ganan en calidad y en número sobre los ejercicios estrictamente litúrgicos? ¿La misa es verdaderamente comunitaria? ¿Ocupa en nuestra vida el lugar principal? ¿Las meditaciones, las lecturas y conferencias espirituales están inspiradas en la liturgia? Hechos, ejemplos.

Conclusión:

Si los fieles y los religiosos de nuestro siglo sienten un cierto malestar en orar, si los jóvenes sobre todo no se sienten ya satisfechos con el ambiente religioso que les rodea ¿no sería porque la vida litúrgica se ha debilitado y porque las fórmulas de devociones privadas carecen de inspiración y guardan el predominio sobre la oración litúrgica?

El misterio pascual es un misterio de muerte y de vida: muerte al pecado y vida a la gracia. El misterio religioso es también un misterio de muerte y de vida: muerte a sí mismo y vida de perfección.

Bibliografía:

Pío XII, Encíclica *Mediator Dei*. (N. del T.: recomendamos la excelente traducción y comentario del R. P. Juan A. Eguren, S. J., recientemente publicado en Madrid, Ediciones FAX).

Dom Lambert Beauduin, O.S.B.: *La piété liturgique* (N. del T.: se prepara edición española por los PP. Benedictinos de Cuernavaca, México).

Dom Bernard Capelle, O.S.B.: *Liturgie et sacerdoce* (en *Les Semaines liturgiques de Louvain*; 1932, t. X, pp. 232-244).

R. P. Léo Boismenu, S.S.S.: *Liturgie et vie religieuse* (En *Revue Eucharistique du Clergé*, febrero 1959, pp. 98-107).

(El traductor se permite recomendar, como excelente introducción general a la liturgia, la obra de A. G. Martimort y otros en colaboración, *L'Eglise en priere*, Desclé et Cie., Brujas-Paris, 1961).

Marcel Dubois, C.S.S.R.

E D U C A C I O N :

CONVOCATORIA PARA EL VIII CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACION CATOLICA

Estimado señor presidente:

El Comité Permanente de la CIEC, de acuerdo con los Estatutos de la misma y según el Art. 5º del Reglamento Interno de los Congresos, considerando:

1) — Que la Venerable Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en su Exhortación Pastoral del 23 de febrero de este año ha señalado como fecha para la celebración del VIII CIEC la semana del 19 al 26 de enero de 1964;

2) — Que la Junta Organizadora del Congreso, bajo la presidencia del R. P. Luis E. Orellana, S. J., Presidente del Consejo Interamericano de la CIEC, viene preparando la realización de este Congreso para la semana indicada;

CONVOCA OFICIALMENTE

Para los días 19 a 24 de enero de 1964 a las Federaciones Nacionales, miembros de la CIEC, al VIII Congreso en la ciudad de Quito, escogida como sede en el I Consejo Interamericano de San José de Costa Rica.

Invita también a todos los educadores católicos de América y a los Organismos Internacionales Católicos para que concurren y aporten su experiencia y sus luces sobre el importantísimo tema actual: **“La contribución de la Educación Católica al desenvolvimiento de América”**, con la formación especial del alumnado en el aspecto cívico político, como agente de este desarrollo.

En el folleto publicado por la Junta Organizadora, junto con el temario, encontrará usted las anotaciones que pueden orientar mejor a los ponentes sobre el enfoque que debe darse a los trabajos para no incurrir en repetición de temas ya tratados en otros Congresos.

El Comité Permanente hace un llamamiento especial a la Federación Nacional que V. R. preside, a fin de que ella acredite, de acuerdo con el Art. 12 del Reglamento Interno de los Congresos Interamericanos de Educación Católica, su **Delegación Oficial**, que puede constar hasta de diez personas, y señale los ponentes. Esta delegación oficial puede venir acompañada de cualquier número de **congresistas participantes**, que son los educadores que a bien tengan tomar parte en el Congreso en representación de las diócesis, de las entidades o planteles educacionales.

Credenciales: Los integrantes de la Delegación oficial deben traer sus credenciales expedidas por el Comité de la Federación Nacional con

las firmas del Presidente y Secretario; los Congresistas participantes por las diócesis con credenciales del Ordinario; y las entidades o planteles deben tener sus credenciales refrendadas por el Ordinario o por la Federación de Colegios.

Para estas credenciales oficiales enviaremos al señor Presidente hojas impresas.

Bogotá, 8 de julio de 1963.

(Fdo.) **Eustasio Pieschacón, S. J.**

Presidente de la CIEC

(Fdo.) **Rubén Buitrago, O.R.S.A.**

Vicepresidente de la CIEC

(Fdo.) **Vicente Castellanos**

Secretario General

(Del "Boletín Informativo de la CIEC", N° 55, julio de 1963).

MEXICO, REUNION AUSPICIADA POR LA CONFERENCIA DE LOS RELIGIOSOS DEL CANADA (C. R. C.)

En Cuernavaca (Morelia, México) se tuvo del 27 de mayo al 4 de junio una importante reunión auspiciada por la Conferencia de los Religiosos del Canadá (C.R.C.), con el fin de estudiar los problemas del programa de ayuda a la Iglesia de América Latina.

Representantes de la Iglesia de América del Norte y de Europa se reunieron en el Centro de Formación Intercultural, para tratar con un grupo de obispos y eclesiásticos latinoamericanos sobre las formas de ayuda requeridas en las regiones subdesarrolladas del continente.

Entre los 30 canadienses presentes, se hallaban el M. R. P. Tomás M. Rondeau, O. P., presidente de la C. R. C.; el M. R. P. Gordon George S. J., vicepresidente; el R. P. Silvio Ducharme, O. M. I., secretario permanente y su asistente el R. P. Hermenegildo Charbonneau, O. M. I.

La M. R. Madre Santa María Consolatrice, C. N. D., de Montréal, presidenta de la sección de religiosas de la C. R. C. y la M. R. Madre Constance, I. B. V. M., de Toronto, vicepresidenta, estaban entre las 9 religiosas que acompañaban al grupo canadiense.

La jerarquía Latinoamericana estaba representada por: SE. Mons. Darío Miranda Gómez, arzobispo de México y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM); S. E. Mons. Manuel Larrain, obispo de Talca (Chile); vicepresidente del CELAM; S. E. Mon. Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca; S. E. Mons. Eugenio de Araújo Sales, obispo de Natal (Brasil); S. E. Mons. José A. Dammert Belido, obispo de Cajamarca (Perú); S. E. Mons. Ramón Bogarín Arga-

na, obispo de San Juan de las Misiones (Paraguay); y S. E. Mons. Luis Enríquez, obispo auxiliar de Caracas (Venezuela).

El abate Francisco Houtart, de Bruselas (Bélgica), dio una conferencia sobre "América Latina y la teología del trabajo pastoral"; el R. P. Alejandro del Corro, S. J. (Chile), dirigió un adiscusión sobre los problemas de la urbanización creciente en América Latina.

S. E. Mons. Luigi Raimondi, delegado apostólico en México visitó a los superiores religiosos y sus delegados, dirigiéndoles la palabra.

Dos arzobispos canadienses figuraban entre los invitados: S. E. Mons. M. J. Lemieux, arzobispo de Ottawa y presidente de la CECAL ((Comisión Episcopal Canadiense para América Latina), acompañado de su secretario Mons. Gilles Bélisle, C. S., así como S. E. Mons. George Flahiff, C. S. B., arzobispo de Winnipeg. El abate F. T. O'Grady, director de la OCCAL (Oficina Católica Canadiense para la América Latina), se encontraba asimismo presente.

MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD AGRARIA Y RURAL CATOLICA

Desde Montevideo, con fecha 25 de junio de 1963, se ha recibido la comunicación siguiente:

En la última asamblea general del MIJARC, realizada en junio de 1962 en Roma, se decidió la creación de un secretariado de este Movimiento para la atención y coordinación de la Juventud Agraria Católica en la América Latina.

La JAC, Movimiento de los Jóvenes Agrícolas y Rurales, no está extendida por todo el continente, a pesar de tener éste un alto porcentaje de campesinos. Sabemos la necesidad de que en el medio rural haya un movimiento de laicos apostólicos, que los ayude a descubrir las necesidades de su medio y estar dispuestos a dar la solución que la Iglesia tiene para ellas.

Nuestro movimiento es esencialmente apostólico y educativo; queremos que cada joven rural viva una profunda vida cristiana que lo transforme cada vez más en la imagen de Cristo. Esta vida cristiana lo hará perfeccionar su vida de trabajo, familia y entretenimientos, y lo que es bueno para sí lo querrá también para sus hermanos campesinos. Queremos ponernos a vuestra disposición para servir a los jóvenes campesinos de todos los países, estando ciertos de que el método de trabajo nos será útil a todos; pero admitimos que siendo los mismos problemas en el continente, cada país tiene sus matices diferentes que será necesario considerar antes de trazar ningún plan de acción.

Las personas que estamos a vuestra disposición somos las siguientes:

Juana Carrasca (chilena), secretaria responsable del Secretariado para América Latina;

Pablo R. Ferreira (paraguayo), secretario adjunto".

Como no se nos comunica la dirección en Montevideo, damos la del Secretariado Permanente, Parijstraat 56 A. Lovaina, Bélgica.

PUERTO RICO — CURSO DE COOPERATIVAS

El 14 de enero 1964, comenzará en la Universidad Católica de Puerto Rico (Ponce) un curso para la formación de líderes en el campo social para cooperativas de todas clases. Durará seis meses (hasta el 14 de julio de 1964). En este primer curso las clases se darán en inglés; para los futuros cursos todas serán en español. El costo total del curso es de \$ 1.500 US.

Lo dirige el Rev. Pablo Steele, quien, nativo de Antigonish (Nova Scotia, Canadá), trabajó varios años con los fundadores del conocido Movimiento Cooperativo de la misma población. Luego de regresar de China, en 1946 estuvo en la República Dominicana, en la que fundó más de 170 cooperativas de crédito, consumo, etc., hasta el año 1959 en que fue expulsado por el gobierno de Trujillo. Por trece años ha tenido amplios contactos con cooperativas en diversas regiones y países del Caribe.

Los cursos serán similares al del Coady Institute de Antigonish. Para toda información, dirigirse al mismo Rev. Paul Steele, 1300 South Wabash Avenue, Chicago 5, 111., U. S. A. El P. Steele no sólo anuncia estos cursos, sino que desea informaciones sobre posibles alumnos, desarrollo de cooperativas en los diversos países americanos, etc.

ALEMANIA — CONGRESO INTERNACIONAL "PRO MUNDI VITA"

En la ciudad de Essen (Alemania Federal) se celebrará, del 3 al 4 de septiembre de 1963, el Congreso Internacional de "Pro Mundi Vita". Su fin es contribuir a una colaboración internacional efectiva tanto de los religiosos entre sí como de los religiosos y de los católicos seculares: lo que tendrá como consecuencia una estrategia colectiva en las regiones espirituales subdesarrolladas de la Iglesia.

Para solicitudes e información, dirigirse a:

"Pro Mundi Vita", Gasthuisstraat 54, Tilburg (Holanda).

El tema general será: "La indigencia dentro de la Iglesia y la tarea de los religiosos". Habrá traducciones simultáneas en español, inglés, alemán, francés y portugués.

BIBLIOGRAFIA:

Louis Bouyer, *El sentido de la vida sacerdotal*, trad. española, 20 x 12 cm., 196 Págs., Barcelona, Herder, 1962.

El erudito y profundo oratoriano francés ofrece a sus hermanos en el sacerdocio un estudio sumamente interesante y jugoso acerca de la verdadera espiritualidad sacerdotal; la que no ha de imaginarse con estrecheces particularistas, sino viendo en el sacerdote "al hombre de la Iglesia, viviendo el misterio cristiano en su totalidad, puesto que se surte de la fuente misma para servir de canal a todos".

Así va estudiando el ministerio apostólico, la palabra divina, el ministerio de la palabra, San Pablo como modelo de predicación, el sacerdocio de Cristo, el ministerio sacramental, María inspiradora del sacerdote, la intercesión de Cristo, el ministerio de la oración y David el hombre de oración; para concluir con el sacerdote como el buen pastor.

Las observaciones de Bouyer son penetrantes y fecundas. Por ejemplo, cuando nos dice que "la deformación de la espiritualidad, en sentido más cartesiano o neoplatónico que bíblico y cristiano, es mantenida y agravada entre nosotros por una teología que con frecuencia degenera en abstracción y por una moral de los sacramentos que queda reducida a casuística. Así, pues, hay que reaccionar sobre todos estos puntos". O también cuando afirma: "A sus antiguos defectos, nuestras iglesias han añadido sencillamente, con demasiada frecuencia, el hecho de verse convertidas en teatro de toda suerte de improvisaciones fantásticas, que, aun cuando son bien intencionadas, les dan a veces el aspecto de escenario para una especie de parada permanente más bien que el de un lugar donde se celebran misterios sagrados".

Pero no se piense que el autor se mantiene en un plano de crítica negativa. Muy al contrario, establece claramente que "el primer aspecto de nuestro apostolado consiste en llevar la palabra de Dios al mundo, como la primera de las misiones divinas es la del Verbo hecho carne... Y esto es lo que en primer lugar debemos proclamar en el mundo: la revelación del Padre en el Hijo, el anuncio —el evangelio— de nuestra adopción, de nuestro acceso a la vida filial". Y cuando asegura certeramente "la necesidad que tenemos, para nuestro apostolado, de convencernos de que no podemos ser sacerdotes de una religión si no hemos comenzado por ser sus fieles". Merece singularmente meditarse cuanto dice acerca del breviario y su sentido para el sacerdote: páginas preciosas para quienes hemos de tomar diariamente en las manos y los labios la oración oficial de la Iglesia.

Sería imposible desgranar aquí toda la cálida riqueza de este librito, cuya lectura recomendamos muy de veras a todos los sacerdotes que quieren vivir su consagración a Cristo.

G. A. J

CRISIS EN NUESTRA AMERICA...

Por Manuel Foyaca, S. J.

América Latina necesita robustecer su espíritu religioso y en ese aspecto esencial crea a la Iglesia Católica un problema inaplazable.

En los veinte países de América Latina se encuentran actualmente el 35.5% de los católicos del mundo; mientras en este continente, por su crecimiento demográfico auténtico "futuro de la Cristiandad", sólo trabajan 38.300 sacerdotes, con un promedio de 4.700 fieles cada uno. ¡Para 1/3 de su grey dedica la Iglesia tan solo 1/10 de sus 400.000 pastores!

La América Latina tiene, no obstante, otro problema que en el momento actual es más fundamental. Sin su previa solución no es ya posible una renovación duradera del espíritu cristiano.

La fe de los latinoamericanos, como la fe de los demás católicos de ahora, no es ya tan sólida como para sobrevivir en un ambiente de miseria. Es pues, urgente conservar y robustecer la vida sobrenatural de nuestros pueblos, porque sin espíritu la abundancia material conduce al paganismo; pero es tan urgente y en las circunstancias actuales más fundamental, combatir las causas de una miseria tan generalizada, que impide a las masas seguir al Evangelio.

Ambos empeños no se excluyen; antes bien se ayudan. Y en el orden del tiempo deben emprenderse a la par. Conviene, sin embargo, no olvidar la función de la miseria en el mundo en convulsión, donde la desesperación y el odio son grandes fuerzas desencadenadas y utilizadas por los enemigos de Dios.

I. EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AMERICA LATINA

El problema fundamental de nuestra América Latina puede resumirse en tres palabras: es un problema demográfico, económico y social.

Pero es un problema que presenta dos vertientes. Una vertiente demográfica-económica y otra vertiente económica-social. Así diferenciado, vamos a considerarlo con alguna detención.

A. Vertiente demográfica-económica.

Existe en la América Latina en su conjunto y en la mayoría de sus países en particular, una desproporción manifiesta entre el aumento de la población y la producción de bienes. Basta observar lo que se ha llamado "explosión demográfica" del Nuevo Continente y las condiciones de su economía.

1) Explosión demográfica de la América Latina:

Índice de nacimientos:	Europa...	24/000
	América del Norte...	25/000
	América Latina...	40/000

Si Europa tiene un 24 por mil de nacimientos y Norte América un 25, la América Latina alcanza un 40. El continente con mayor índice de nacimientos.

Y en la América Latina, Guatemala y el Salvador llegan al máximo con 49/000.

Este alto índice de natalidad, unido a una reducción de la mortalidad, hace que el índice de crecimiento de la América Latina sea también el mayor del mundo.

Índice de crecimiento: (1950-1960)	Europa..	8/000
	URSS..	17/000
	América del Norte..	18/000
	Asia..	19/000
	Africa..	20/000
	Oceania..	24/000
	América Latina....	25/000

Si Europa crece anualmente a razón de un 8 por mil, y en Europa la URSS un 17, América del Norte aumenta un 18, Asia un 19 y África un 20. Pero la América Latina reúne el grupo de países que crecen más rápidamente, llegando en su conjunto a un incremento anual de casi 26 por mil. Costa Rica alcanza un nivel máximo de 40, y la República Dominicana mantiene con constancia el alto crecimiento de 35.

Con este índice de crecimiento anual, se explica el vertiginoso aumento de la población de la América Latina.

Aumento de la población de la América Latina:

1820..	17.000.000			
1900..	70.000.000	Aumento en 80 años	—	53.000.000
1950..	163.000.000	"	50 "	— 93.000.000
1960..	206.000.000	"	10 "	— 43.000.000
1980..	349.000.000	"	20 "	— 143.000.000
1990..	455.000.000	"	10 "	— 106.000.000
2000..	592.000.000	"	10 "	— 137.000.000

(Fuente: Anuario Estadístico N. U., 1961: "Crecimiento de la población mundial en el futuro", N. U., New York, 1958).

Nuestro continente, que en 1900 tenía solamente 70 millones de habitantes, a los cincuenta años alcanza 163 y a los sesenta 206 millones; en 1980 pasará de los 349, en 1990 a los 455 y para el año 2000 se calcula llegue casi a los 600 millones de habitantes.

Observemos el crecimiento por décadas. En 1950-60 el aumento fue de 43 millones; en 1980-90 será de 106 y en la década final de siglo pasará de 137.

El crecimiento absoluto de la América Latina es extraordinario.

Aumento comparado en 1960-2000:

Europa..	141.000.000	—	33.0%
América del Norte	113.000.000	—	56.7%
URSS..	164.000.000	—	76.7%
Oceanía..	12.800.000	—	77.5%
Africa..	263.000.000	—	103.0%
Asia..	2.119.000.000	—	130.4%
América Latina..	386.000.000	—	186.8%

Si comparamos el crecimiento previsto de la América Latina entre 1960 y el final de siglo, con el de otros continentes o grandes países, tendremos que en esos cuarenta años Europa aumentará su población en un 33%, América del Norte un 56, Rusia 76, Africa 103, Asia 130 y América Latina 187.....

¡La América Latina experimenta una verdadera explosión demográfica!

Pero este crecimiento plantea una pregunta también extraordinaria. ¿La América Latina aumentará la producción de bienes con ritmo paralelo al de su población? ¿Superará la expansión económica a la demográfica, mejorando el nivel de vida? O, por el contrario ¿quedará rezagada la producción de bienes, reduciendo las posibilidades económicas de tan numerosa población?

Es este el otro aspecto de la vertiente demográfica-económica.

2) ¿Regresión económica en la América Latina?

Analizando la estructura económica de la América Latina, encontramos algunas características inquietantes. Es la primera la preponderancia agraria en la distribución de la fuerza laboral humana.

Economía primaria (1947-1953) — Fuerza laboral agrícola.

53 %América Latina.
76 a 85 %Honduras, Haití.
66 a 75 %Nicaragua.
56 a 65 %México, El Salvador, Rep. Dominicana, Brasil, Bolivia, Uruguay.
46 a 55 %Colombia, Costa Rica, Panamá. Ecuador, Paraguay.
36 a 45 %Cuba, Venezuela.
25 a 35 %Guatemala, Perú, Chile, Argentina.
12.2 %Estados Unidos.

Al emplear el 53% de su fuerza de trabajo en el campo, la economía de la América Latina en su conjunto es una economía primaria en vías de desarrollo. Y no obstante este alto porcentaje dedicado a las faenas agropecuarias, la América Latina necesita importar alimentos y

productos agrícolas. Los Estados Unidos, empleando tan sólo el 12% de su fuerza laboral, deben limitar la producción y regalar excedentes para mantener los precios.

Economía monoprodutora: Comercio exterior 1957-1959

Venezuela — petróleo	92%	de su exportación
Cuba — azúcar	77%	
Colombia — café	77%	
Guatemala — café	72%	
El Salvador — plátanos	72%	
Panamá — plátanos	69%	
Chile — cobre	66%	
Haití — café	63%	
Bolivia — estaño	62%	
Brasil — café	58%	
Ecuador — plátanos	57%	
Uruguay — lana	54%	
Costa Rica — café	51%	
Honduras — plátanos	51%	

(Fuente: International Financial Statistics, IMF, nov. 1960).

La economía de la América Latina es monoprodutora. Analizando el comercio exterior de 14 países, encontramos que en los años 1957-59 un solo producto de exportación representa más del 50% del total del valor. ¡Catorce países extremadamente vulnerables, como dependientes de un comprador extranjero! En 1958 perdieron 700 millones de dólares, con respecto al año anterior, por haber bajado el precio de algunos de estos grandes renglones de la exportación.

Por otra parte, esta economía se traduce en un ingreso per cápita demasiado bajo.

Ingreso per cápita en 1960:

\$ 300 a 350	América Latina
600 a 700	Venezuela
500 a 600	Argentina
403	Chile
300 a 400	Cuba-Uruguay
200 a 300	México-Panamá
100 a 200	Brasil - Colombia - Perú - Guatemala - Ecuador - Honduras Paraguay - Nicaragua.
100	Bolivia - Haití
2.400	Estados Unidos.

Mientras que los Estados Unidos en 1960 tiene un ingreso nacional de 432.000 millones de dólares, la América Latina sólo alcanza un máximo de 72.000 millones. Y al repartir estas cantidades entre las respectivas poblaciones, al norteamericano corresponden \$ 2.400 al año y al latinoamericano entre 300 y 350.

Pero hay que advertir que en la América Latina esté bajo per cápita sólo lo obtienen cinco países: Venezuela, Argentina, Chile, Uruguay y Cuba (antes de la revolución). El resto no alcanza el promedio; y Bolivia y Haití no llegan siquiera a 100.

Aparte estas características, que revelan la debilidad de nuestra economía, nos encontramos en una coyuntura crítica: porque en estos años ha aumentado extraordinariamente el costo de la vida, reduciendo el poder de compra de un per cápita tan bajo.

Aumento del costo de la vida: 1953— 100.

En 1960....	América Latina..	360%
	Bolivia..	3.350
	Chile..	1.160
	Argentina..	590
	Brasil..	433 (11 m.)
	Uruguay..	333
	Paraguay..	265 (11 m.)
	Colombia..	169
	Perú..	165
	México..	161 (11 m.)
	Costa Rica, Nicaragua..	114
	Venezuela..	112
	Honduras..	110
	El Salvador..	107
	Ecuador..	104
	Guatemala..	104 (10 m.)
	Haití..	107 (1959)
	Rep. Dominicana..	98
	Cuba..	97 (1957)

(Fuente: O.I.T, Ginebra).

Entre 1953 y 1960 aumentó el costo de la vida en América Latina tres veces y medio; pero algunos países superaron con mucho este promedio. Así, Bolivia vió subir el costo de la vida en esos 7 años hasta 33 veces y medio; y Chile once y medio. Cuba, en cambio, disfrutaba en 1957 de una situación de privilegio, al mejorar en un 3% el nivel de 1953.

Un factor preponderante en el aumento del costo de la vida es, sin duda, la depreciación de la moneda. He aquí la caída de algunos países, después de la guerra y en comparación con el dólar.

Depreciación de la moneda.	Dic. 1945	Dic. 1959
Bolivia..	64/\$	11.885/\$
Chile..	32/\$	1.885/\$
Brasil..	20/\$	202/\$
Paraguay..	3/\$	128/\$
Argentina..	5/\$	83/\$
Perú..	7/\$	28/\$
Ecuador..	14/\$	17/\$

México	5/\$	12/\$
Uruguay	2/\$	11/\$
Colombia	2/\$	7/\$

La caída del cruzeiro y del peso argentino ha sido aún mayor en estos últimos años.

Pero hay otro aspecto que es más importante. Con este aumento del costo de la vida y a esta depreciación de la moneda, se une, amenazando nuestra economía, un ritmo decreciente en la producción. No es que, en absoluto, disminuya la producción de bienes; va aumentando. Pero es un aumento que tiende a decrecer en los últimos años.

Ritmo decreciente de la producción

Dada la dificultad de obtener cifras exactas, no extraña que haya diferencias en los datos ofrecidos por los especialistas. Coinciden sin embargo en afirmar que tras un periodo de crecimiento satisfactorio entre 1945 y 1955, por circunstancias favorables de la postguerra, decrece posteriormente el aumento relativo de la producción. Para mejorar sensiblemente el bienestar de una población que crece rápidamente, no basta de año en año un aumento de la producción de bienes paralelo al demográfico. Es necesario forzar el ritmo; y este manifiestamente decrece. Basta observar las siguientes cifras, basadas en un estudio de la C.E.P.A.L. (Boletín Económico de América Latina, Santiago de Chile, vol. VI, Noviembre, 1961).

1953	167.300.000	45.400.000.000 \$	271 \$	
1954	171.500.000	48.300.000.000	281	3.6 %
1955	175.800.000	51.100.000.000	290	3.2
1956	180.300.000	53.100.000.000	294	1.3
1957	185.000.000	56.800.000.000	307	4.4
1958	189.700.000	59.200.000.000	312	1.6
1959	194.200.000	60.800.000.000	313	0.3
1960	199.500.000	63.800.000.000	319	1.9

En estos siete años comprendidos entre 1953 y 1960, a un aumento de la población de 32.200.000 habitantes correspondió un aumento de la producción de 18.400 millones de dólares; lo que arroja un crecimiento en el per cápita de \$ 48, equivalente a 2.52% de crecimiento anual. Este desarrollo sería satisfactorio si, a partir de 1957, no se hubiera iniciado un descenso pronunciado y mantenido, que es urgente superar.

Este descenso, sin embargo, corresponde al conjunto de la producción latinoamericana y no a todos los países; ya que Venezuela en 1950-58 logra un crecimiento anual del per cápita de 5.1%, Brasil de 3.7, según el International Monetary Fund, quien da a la América Latina en igual período un crecimiento anual del per cápita de sólo 1.7%, cuando los Estados Unidos mantienen un progreso constante de 2.9. (International Financial Statistics, 1960, IMF).

Con estos datos a la vista, es evidente que el desarrollo de la economía de la América Latina no corresponde al enorme crecimiento de su población. Es, por tanto, necesario aumentar la producción de bienes, abriendo en primer término nuevas fuentes de trabajo.

Entre 1960 y 1975 se espera que 38 millones de jóvenes latinoamericanos irán llegando a la edad laboral. La agricultura sólo podrá ocupar cinco millones. ¿Qué hacer con los demás?

Venezuela a fines de 1960 tenía 350.000 desocupados y anualmente llegan a los 15 años unos 70.000 jóvenes. ¡Y es el país más rico, con sólo 7 millones de habitantes!

Es necesario también, mejorar la productividad del trabajo, intensificando la mecanización y el rendimiento del obrero.

Hasta aquí el estudio del problema fundamental de la América Latina en su vertiente demográfico-económica. Pasemos a la otra vertiente.

B. Vertiente económico-social.

Si el análisis del primer aspecto del problema, el demográfico-social, nos da una visión peligrosa de la América Latina, el contemplar la otra vertiente, la económica-social, nos hace temblar por el futuro. Tal es la injusta repartición de bienes entre individuos y grupos.

1) Proletarización de las masas

En la América Latina se opera una proletarización de las masas, en la industria y en el campo.

Nuestros países van entrando en procesos de industrialización. Unos iniciaron ya la gran industria con la siderúrgica: Brasil en Volta Redonda, Chile en Huachipato, Perú en Chimbote, Colombia en Paz del Río, Venezuela en el Caroní, México... Otros desarrollan una industria media y los más atrasados pugnan por superar la etapa artesanal.

Con la industria aumenta el número de obreros y la emigración del campo a la ciudad en busca de trabajo. Entre 1950 y 1960, la población urbana de América Latina creció en un 117%, pasando del 39 al 46%.

Nuestra legislación social es avanzada y puede, en general, competir con las más progresistas; pero no siempre se cumple. Y no se cumple; por egoísmo a veces del capital, que acata la ley, pero tiene medios para no cumplirla; por claudicación de los gobernantes, no siempre insobornables ante un buen precio; por desorganización de los trabajadores, en muchas partes, no asociados para reclamar derechos; o por una fórmula sofisticada de autofinanciamiento, muy en boga ahora, que arguye la necesidad de reinvertir para industrializar, congelando salarios... Y cierto que no es acertado aumentar los salarios cuando la industria exige reinvertir, precisamente para dar comida en el futuro a toda la población. Pero junto a este sacrificio pedido al obrero, debe exigirse un sacrificio

mayor al inversionista en sus intereses y al accionista en sus dividendos; y esto no siempre se hace en la América Latina, faltando a la justicia.

Por otra parte, nuestra legislación, aunque avanzada, no cubre todos los sectores de trabajo industrial. A muchos no han llegado las leyes laborales; y por esta razón también desciende el nivel de vida de los trabajadores urbanos. Basta recorrer nuestras grandes ciudades para ver sus cinturones proletarios, sea cual fuere el nombre con que se bauticen: "favelas" en Rio de Janeiro, que cuelgan de los morros como nacimientos de tabla y zinc, exponentes de miseria; "poblaciones callampas" en Santiago de Chile, no tan pintorescas pero con tanta pobreza como las "favelas"; "villas miseria" de Buenos Aires, y "ranchitos" de Caracas. Cinturones proletarios con nivel infrahumano, porque las masas se proletarian al crecer con la industrialización el número de obreros que no logran mejorar su vida, al no existir una más justa y equitativa repartición de los frutos de la producción moderna.

Se proletarian también el campo. Aún perdura en muchos países el régimen agrario colonial. México hizo su reforma agraria en 1917 y Bolivia en 1952; pero sólo después de la seudo-reforma agraria de Cuba se extendió a toda América la preocupación por el campo. Régimen jurídico favorable a la concentración de tierras en grandes latifundios de propietarios frecuentemente ausentes, acentuado ahora por el capitalismo agrario. El 80% de los campesinos de América Latina no tienen tierras propias; trabajan como arrendatarios, aparceros o asalariados. El 6% de los terratenientes se reparten el 70% de las tierras. En estas circunstancias, sin protección legal por no haber llegado al campo la legislación social, vive el campesino indefenso, a merced del altruismo de los dueños. Las masas del campo, antes pequeños propietarios o arrendatarios y ahora peones agrícolas, se van también proletarianizando.

Y de esta proletarianización de las grandes masas urbanas y campesinas, fluye necesariamente una situación de miseria.

1) **Miseria colectiva.** Si el per cápita anual de 300 a 350 dólares correspondiera a todos los latinoamericanos por igual, la situación no sería mala. Una familia de siete miembros podría contar con seis dólares diarios, que es una entrada apreciable. Pero el per cápita no está equitativamente repartido. Una cuarta parte de la población de América Latina sólo dispone de 50 dólares al año, o sea 13.5 centavos diarios. En Venezuela, el país de mayor per cápita, se dice que al 80% de los campesinos corresponden tan sólo 11 centavos de dólar al día.

Esta falta de dinero se manifiesta en todos los aspectos de la vida.

Se padece **hambre** en la América Latina. Josué de Castro, geógrafo del hambre brasileño, afirma que las $\frac{3}{4}$ partes de la población latinoamericana sufre "hambre fisiológica" por mal alimentada. Lo que no extraña, porque según la FAO, de 1938 a 1960 la producción de alimentos aumentó en nuestros países un 64%, cuando la población había crecido un 70. Tomando el Ecuador como muestra —y no es precisamente el país más pobre—, el 95% de su población sólo dispone de 1,500 calorías

diarias, cuando el mínimo necesario se calcula en 3.200. Por un niño muerto por desnutrición en USA mueren 300 en América Latina.

Un estudio realizado en 1954 dice que en la América Latina deben ser sustituidas el 80% de las viviendas; de ellas, el 50% en las zonas rurales. Otro afirma que el 80% de las casas campesinas tienen condiciones infrahumanas; en total, 15 millones. En Chile, con 6 millones de habitantes en 1958, se calculaban en más de 2 millones y medio los que vivían en tugurios. Perú necesitaba en la misma fecha construir 728,000 nuevas viviendas y reparar un millón. Según la OEA, hay en la América Latina un déficit anual de viviendas superior al millón. Es decir: que se necesitan 30.000.000 de nuevas casas. Habría que construir al año 500.000 para cubrir el aumento vegetativo, y otras 500.000 para ir llenando el déficit actual; y esto durante 30 años... ¡Pero sólo se construyen anualmente unas 166.000! (Fuente: Joao Goncalves de Souza, "América Latina em face dos ideais da Cristiandade", en "Síntese política-económica-social", Rio de Janeiro. Enero-Marzo 1962; Francisco Corta, S. J., "El comunismo en América Latina", Madrid 1961, pp. 20 y 21).

Unos pocos datos sobre las **enfermedades**, entre muchos que pudieran aportarse. Cerca de 90 millones de latinoamericanos, en las zonas rurales, carecen de agua potable. La mortalidad en los niños menores de un año alcanza un promedio de 110 por mil, subiendo en Haití a 150 y en Brasil a 171, cuando en los Estados Unidos se reduce a 25. La esperanza de vida del latinoamericano promedio es de sólo 46 años, mientras en los Estados Unidos asciende a 70. (ibid.).

El **analfabetismo** es otro aspecto de la miseria colectiva de América Latina. Para 1957 se calculaba que el 39.9% de los latinoamericanos de más de 15 años, no sabía leer ni escribir. 174 millones de analfabetos, la mayor parte en el campo! El 62.7% de la población rural. He aquí la distribución por países:

76 a 90% Haití.
61 a 75 Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Rep. Dominicana, Honduras (más de 10 años), Bolivia.
66 a 60 Colombia, Ecuador, Paraguay, México (más de 6 años).
14 a 30 Cuba, Costa Rica, Panamá, Chile, Argentina.
39.9 América Latina.
3 Estados Unidos.

(Fuente: International Statistics Relating to Education, Culture and Mass Communication, 1959; Unesco, París, 1960. Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, "El analfabeto en América según los últimos censos de población", Washington, 1958).

RESUMIENDO...

Hay en la América Latina un desequilibrio manifiesto entre el aumento de la población y la producción de bienes. Una economía primaria y monoprodutora, peligrosamente vulnerable, es apenas suficiente en el mo-

mento actual. Urge una diversificación y un desarrollo con ritmo creciente, superior al demográfico, si en su conjunto se quiere conservar y mejorar el nivel de vida actual. Una exigencia angustiosa apremia al Continente... ¡América Latina necesita producir!

Pero no basta producir. Es necesario reparar la injusta desigualdad que hoy existe en la participación y disfrute de esos bienes, porque las grandes mayorías de América Latina, proletarizadas, viven en condiciones infrahumanas. A las medidas urgentes de carácter económico deben añadirse, sin demora, equitativas disposiciones de una política social. ¡Producir más y repartir mejor!

II — BUSCANDO SOLUCIONES...

Entremos en la segunda parte, buscando soluciones a tan gran problema.

Conviene hacer, en primer término, un examen de las causas que han contribuido a esta crisis en América Latina, adjudicando responsabilidades.

A) Factores que contribuyeron a la crisis

Surge la primera, esta pregunta: ¿Son culpables nuestras clases ricas? Y es afirmativa la respuesta.

1) Falta de sentido social en las clases ricas:

Para decirlo del modo más suave posible, ha faltado a nuestras clases ricas un sentido social en consonancia con los tiempos.

Nuestra economía, desde el siglo pasado, cargó principalmente sobre los hombros de inmigrantes de Europa: españoles, portugueses, italianos, alemanes... Después, sus hijos criollos siguieron los negocios. Y estos inmigrantes europeos fueron para América un regalo valioso. Jóvenes con sueños y ambiciones, a quienes la propia tierra no abría un futuro de esperanza, cruzaron el Atlántico en busca de "el dorado". Les engañó la fábula, pero en América crearon con trabajo y honradez riquezas y familias. Afanosos en recoger fueron largos en derramar y con su nombre han legado a la posteridad grandes instituciones, de caridad y beneficio popular, en las tierras de América y en los terruños de Europa. Sus méritos son muchos y honra reconocerlos.

Pero a nuestras clases ricas, urbanas y terratenientes, les ha faltado adivinar y prevenir los nuevos cambios de estos tiempos. No comprendieron suficientemente que el sentido social, en este siglo, no se agotó en la función paternalista del que se considera ministro de la Providencia para administrar una riqueza, puesta en sus manos, como en concha, para el propio disfrute y socorro de los prójimos. Los tiempos han cambiado y las clases populares no se conforman ya con disfrutar lo que les caiga de las manos abundantes de sus amos. Tienen conciencia de sus derechos, en una época democrática en la que se reafirma la igualdad que Dios puso en la naturaleza de los hombres; y piden estos derechos apo-

yados en el Evangelio, del cual es piedra angular la justicia social. No comprendieron los cambios de los tiempos y no se adelantaron a facilitar reformas necesarias de estructuras que hoy se exigen por revolución.

Irresponsabilidad y corrupción de los gobiernos:

Son culpables también nuestros políticos, nuestros gobiernos. En todos nuestros países hay grandes políticos, antes y ahora, exponentes de virtudes cívicas, próceres de la Patria. Pero también es cierto que en nuestros países abundan los politicastros, los que hacen de la política una profesión lucrativa, un negocio. Y estos son culpables, por diversas causas: por improvisación y falta de estudio de los grandes problemas, complicados hasta el punto de no poderse abandonar a la mera iniciativa privada; por corrupción administrativa, vendiéndose a los intereses de la oligarquía antes y de la demagogia ahora; o por abandono de funciones económicas de planificación, siempre difíciles, por disfrutar el goce del poder. También los políticos son culpables de esta crisis de América Latina, que pudo prevenirse, adelantando al menos soluciones.

3) Irresponsabilidad de los trabajadores:

Son culpables, en su tanto, los trabajadores. Primeramente, por incultura moral. Muchos no despertaron hasta en los últimos años a una legítima ambición a mejorar la vida y ahora despiertan a los engaños de profetas falsos. Otros no sienten la necesidad del ahorro, por no tener educación moral; gastan sus cortos salarios en vicios, beben, no tienen continencia. Los más fueron incapaces de organizarse en asociaciones obreras que reivindicaran sus derechos y mejoraran su condición. Pero en las clases humildes se decantaron las grandes virtudes de la América Latina, en espera de quien las descubriera por el bien de todos. No es justo acusar a los trabajadores, artifices del futuro, de culpas en las que les corresponde escasa responsabilidad moral!

4) Explotación internacional imperialista:

No es menester incluir a España y Portugal en esta causal. Su influencia oficial en nuestro continente hace tiempo cesó; y cuando la ejercieron, se acomodaron a las normas entonces vigentes de la política económica. Otros imperios posteriores dejaron en América Latina su impronta, prolongando el carácter colonial en la estructura económica de nuestros países, cuando en lo político hacía ya tiempo eran soberanos. No es menester dar nombres, pues son de todos conocidos los financieros interesados en mantenernos como exportadores de materias primas agrícolas y minerales, a las que fijan precios, introducidas del nuevo manufacturadas, con precio alzado por la elaboración.

Afortunadamente este criterio imperialista está de pasada y un sentimiento de solidaridad humana favorece el cambio de la política económica con miras internacionales.

5) ¿Menosprecio de valores terrenos por la Iglesia de América?

Se habla también de la culpa de la Iglesia Católica en esta crisis de la América Latina. Existe ahora una corriente que acusa a la Iglesia de América de responsabilidad por haber exagerado un sentido ultramístico, de espalda a los valores terrenos. Pero quien esto afirma, desconoce por completo la historia de la Iglesia en la América Latina.

Basta abrir las Leyes de Indias y comparar estas normas de la colonización española con las que imperaban en la misma época en otras tierras sujetas a otros imperios; completando el estudio con el de la legislación social moderna. A la Iglesia, protectora de los indios, cupo el velar por su cumplimiento, aun en contra muchas veces de los intereses de los colonizadores. Basta recordar instituciones culturales, económicas y benéficas de los siglos XVI al XVIII, para reconocer la obra terrena de la Iglesia en América, cuando el poder temporal, dadas las leyes, dejaba en manos privadas la realización

Lograda la independencia de España en el siglo XIX y no siempre con signo católico, América hubo de contentarse con su clero indígena y criollo, escaso en número y apenas suficiente para poder atender los asuntos estrictamente pastorales, abandonando en manos del Estado los de orden material.

Por otra parte, el clero español que en las postrimerias del siglo XIX y principios del XX, se trasladaba por su cuenta a América, carecía de un sentido social moderno, no generalizado aún en España. Porque, en efecto: la industrialización en pleno desarrollo en Inglaterra, Bélgica, Francia, Alemania, etc., no había penetrado en España, planteando en toda su crudeza el problema social; y aunque no faltaron voces aisladas que gritaban el peligro, sólo después de 1936 se comprendió el problema. Desde entonces, los sacerdotes españoles que vienen a América Latina traen un sentido social y una abertura por lo temporal en nada rezagado con el de otros sacerdotes de la vieja Europa. No hay pues, culpa en la Iglesia Católica de América; y si algo pudiera achacarse, correspondería a tiempos más cercanos, después de las grandes encíclicas sociales de León XIII y de Pío XI. Pero no es hora de inculpaciones sino de acabar de despertar para ayudar a un cambio de estructuras con signo cristiano; y hoy la Jerarquía de América Latina toma conciencia de que la crisis de nuestro continente no se resuelve con una acción empujante pastoral y espiritual.

Hecho este análisis de causas, pasemos a buscar la solución.

B) Necesidad de un cambio de estructuras

Todos coincidimos en que en la América Latina es urgente desarrollar la economía; hay que reformar la organización social y perfeccionar el orden jurídico. Y a este fin, se presentan fórmulas diversas que sirvan de patrón. Antes de analizarlas, comparándolas, conviene notar que en todas ellas entra en juego la relación existente entre la libertad individual y el poder del Estado, entre el bien particular y el bien público o común. Son estos elementos esenciales.

1) Presentación de esquemas.

Presentaremos tres fórmulas. Tres fórmulas en abstracción filosófica, como esquemas; forzosamente, simplistas y reducidos a las grandes líneas. Tal como lo presenta el esquema no existen en la realidad siempre compleja; mas, para mejor comprensión utilizamos abstracciones.

Son tres fórmulas que representan tres momentos en la historia actual. Un "individualismo" encarnado en el capitalismo liberal pasado; un "colectivismo" personificado en el marxismo-comunismo que se predica el futuro; y un "solidarismo" expresión del catolicismo social, que quiere ser el presente como rectificación del pasado y esperanza del porvenir.

Estos tres sistemas deben responder a una serie de preguntas, fundamentales, esenciales en toda ordenación jurídica, económica y social. Las haremos escalonadamente y en términos concisos.

1ª. Filosofía de la vida. El "individualismo", el capitalismo liberal de nuestros mayores, profesaba un materialismo agnóstico. No negaba el orden divino, ni el espiritual: lo desconocía. Ponia el valor en los bienes materiales y en el dinero, llave del placer. Materialismo agnóstico o deísmo sin providencia, con un Dios olvidado de la historia humana.

El "colectivismo" marxista, en el otro extremo, profesa un materialismo craso; no hay espíritu. Pero un materialismo que se tiene por científico y actúa en ateísmo militante.

En el medio, el "solidarismo" cristiano conjuga los dos elementos primordiales que componen el mundo, materia y espíritu, en un dualismo armónico; y en Dios pone su principio y término, como Creador, Padre y Juez.

Distinta concepción de la vida alumbró los planes de estos tres sistemas.

2ª Relación hombre-sociedad. Para el "individualismo", el nombre lo indica, el hombre es lo principal. Todo se supedita al YO, sujeto de derechos; al yo individual y egoísta, explotador de sus semejantes. "¡Todo para el individuo!"

Para el colectivismo, el centro es la colectividad, la sociedad, la clase proletaria. Y el hombre no pasa de una pieza encajada en el conjunto. "¡Todo para la colectividad!"

Mas, para el "solidarismo", cada hombre no es un átomo, una pieza, un individuo. Cada hombre es una persona, unidad de destino, para quien Dios creó el Universo, como escenario e instrumento del desarrollo libre de su personalidad. No existe el hombre aislado, sino asociado con sus semejantes; y en ese consorcio, coordinando libertades, encontrará su perfección y realizará su destino. "¡El hombre se sacrifica a la sociedad, para que la sociedad a su vez perfeccione al hombre!"

3ª Régimen de bienes. ¿Cómo se han de usar los bienes materiales? La respuesta del "individualismo" es tajante: régimen de propiedad privada absoluta, sin condiciones; el *ius utendi* el *abutendi* sin restricción alguna... "¡Propiedad privada sin función social!"

La respuesta del "colectivismo" también es apodíctica: propiedad colectiva. A lo más función social que delega la colectividad, el Estado, en manos de un particular como administrador... "¡Propiedad función social!"

La solución del "solidarismo" se apoya en estas consideraciones. Dios creó los bienes materiales para todos los hombres. Mas, para que todos los hombres disfruten mejor de esos bienes, se instituye como exigencia natural un régimen de propiedad privada en el uso de esos bienes. No es por tanto, una propiedad absoluta, abusiva, sin obligaciones con los prójimos; sino una propiedad privada, condicionada por el bien común... "¡Propiedad privada con función social!"

4ª Régimen de empresa. El "individualismo" defiende la libre empresa, sin intervención estatal.

El "colectivismo" quiere la empresa estatal, no aceptando la propiedad privada de los medios de producción.

El "solidarismo" da a los particulares la iniciativa económica, consagrando la primacía de la libre empresa; pero reconoce y exige del Estado una prudente intervención, tanto cuanto esa necesaria para el bien común.

5ª Valoración del trabajo. Respondiendo a esta pregunta, si en el "individualismo" el trabajo era mercancía sujeta a oferta y demanda, valorada como la materia, en el "colectivismo" se le halaga, adjudicándole la plus-valía, usándola como instrumento para el asalto al poder; se ejercita la dictadura en nombre del proletariado, pero éste sigue esclavizado como en el capitalismo liberal.

En el "solidarismo" cristiano, el trabajo es un derecho y un deber. El concepto se amplía para abarcar toda forma de actividad provechosa. Y divinizado con el ejemplo de Cristo, es ejercicio necesario al desarrollo de la personalidad. Para el trabajo se piden derechos, al menos no inferiores a los del capital, en la regencia de la empresa y en la gerencia de la economía nacional.

6ª Estructura social. Cuanto a la estructura social, el "individualismo" valora de hecho sólo una clase, la capitalista; al paso que el "colectivismo", de hecho y en derecho sólo acepta la supervivencia del proletariado. Para el "solidarismo", todas las clases son legítimas, como exponentes de las diversas profesiones; y las armoniza.

7ª Régimen político. Sobre el régimen político, el "individualismo" prefiere una democracia inorgánica, un sufragio universal individual, sujeto con frecuencia a restricciones; al condicionar el voto a la cultura o

a las contribuciones. El "colectivismo" en su democracia popular, restringe también el sufragio. El "solidarismo" practica una democracia orgánica, en la que, junto a un sufragio universal individual se ejercita un sufragio orgánico, a través de organismos naturales como la familia, el municipio, las profesiones.

8ª. Régimen internacional. Finalmente, en el orden internacional, el "individualismo" capitalista ejerció el imperialismo económico, sujetando unos países a la explotación de otros; y el "colectivismo" de la URSS sigue ejerciendo un nuevo imperialismo de tipo político. El catolicismo social aspira a una solidaridad humana en una Sociedad de Naciones.

He ahí una serie de respuestas, que dan las notas esenciales de estas tres fórmulas o sistemas que se disputan el mundo. Conviene, sin embargo, añadir unas observaciones, sobre la realidad.

2) Observaciones sobre la realidad

La primera observación es esta. No existe ya en el mundo el sistema individualista, tal como lo practicaba el capitalismo liberal. Eso fue cosa del siglo XIX y de principios del XX, y difícilmente en nuestra América Latina, se le encuentra con las características subrayadas en el esquema. Ha sido corregido, en primer término por el Derecho Laboral: fruto de la acción tutelar de los gobiernos, o la presión de organismos sindicales, cuando no cesión altruista de los mismos patronos adelantándose a los obreros y a las leyes; y ha sido reformado por necesidades apremiantes de la economía política.

Es por tanto, simplista —por decir lo menos— el slogan generalizado, por el comunismo, "Abajo el capitalismo!" Es un lema para los incautos, aunque en su número figuren algunos católicos sociales. "Capitalismo" es un equívoco que esconde distintas realidades. Aún se puede llamar capitalista la forma de empresa preponderante en Norte América, aunque existan grandes diferencias entre la realidad actual y la pasada; y el capitalismo persiste en Alemania, reconstruida tras la guerra. En nuestra economía occidental prepondera el régimen de salario, llámese "capitalismo popular" o "economía de mercado"; y mientras así sea, dominará un régimen capitalista en sus líneas esenciales. Entre la destrucción que quiere el comunismo y las reformas que los demócratas desean, hay notables diferencias.

Considerando la otra fórmula, la colectivista, conviene hacer también observaciones. En Rusia se implantó un capitalismo de Estado y ahora rige un socialismo; pero no se pudo pasar al comunismo. Stalin decía que al comunismo se llegaría después de un siglo, cuando olvidado en la tumba nadie fuera a reclamarle por el engaño. Kruschev, más audaz, lo promete para 1980, seguro también contra el reclamo. Y es que la forma de vida comunista es una utopía para la gran mayoría de la humanidad; sólo posible para pequeños grupos muy selectos, como los que forman las órdenes y congregaciones religiosas con su voto de pobreza. Qué cada uno trabaje según sus fuerzas, para recibir no según su trabajo, sino su

necesidad, es pedir demasiado; sobre todo, si esta obligación se impone a todos sin basarla en un auténtico orden moral.

En nuestra América Latina se presenta el sistema ruso, sobre todo después de la revolución castrista, como solución ideal para nuestros problemas, por su gran producción y justiciero reparto. Y se nos predica el bienestar del pueblo de la URSS, de los chinos y de los cubanos. Unas consideraciones apoyadas en números pondrán las cosas en su punto.

El comunismo desarrolla extraordinariamente la gran industria; y en ella, lo que los soviéticos llaman Grupo A, que corresponde a los bienes de producción, como el acero, cemento, grandes maquinarias, material de guerra. Esto lo ha desarrollado astronómicamente el comunismo en Rusia. Entre 1929 y 1952, los años de la industrialización de Stalin, el 64% del total de las inversiones económicas se dirigieron hacia este sector. De aquí su enorme potencialidad bélica. Pero el Grupo B, que comprende la producción de bienes de consumo, la industria transformativa que mejora el nivel de vida para el pueblo, obtuvo en el mismo periodo sólo el 7.2% de las inversiones; y la agricultura, base de la alimentación, del vestido y del calzado, el 9.4%. El resto, hasta un 19.4% se adjudicó al transporte. Los dirigentes dicen que es esto un sacrificio del bienestar presente en aras de la generación futura; pero sería más sincero, dado el nivel industrial ya alcanzado, reconocer que es preparar la guerra.

Insistiendo en comparar estos dos grupos de la industria, Schwarz nos da estos datos. La industria productora de bienes de consumo, que en 1913 representaba el 66.7% del total industrial, descendió en el Primer Plan Quinquenal (1928-32), del 60 al 46%; continuando con su disminución relativa hasta 1961, en que representa un 27%. La industria de medios de producción, en cambio, que en 1913 sólo significaba un 33%, aumentó, en el Primer Plan Quinquenal del 39 al 53% y prosiguió en su ascenso hasta alcanzar en 1961 el 73%. Esta inversión de curvas es elocuente. Fuente: Salomón Schwarz, en "Courrier socialiste", New York, junio 1961).

Análogo resultado se obtiene analizando la producción agraria. Considerando el valor de esta producción en 1913 equivalente a 100, nos encontramos que en 1922 como consecuencia del comunismo de guerra y de la guerra civil, la producción de bienes agrícolas había bajado a 85. Lenin comprendió entonces que la economía iba a la ruina y dió una mayor libertad a la iniciativa privada, sobre todo en el campo. Fruto de esa Nueva Política Económica, ciertamente no comunista, fue el aumento en la producción agraria, que en 1928 representaba el 111% de la de 1913. Juzgó Stalin, entonces, que había llegado la hora de colectivizar la agricultura para con sus reservas industrializar el país; y de nuevo bajó la producción a un 98% del nivel de pre-guerra. Por la presión estatal vuelve a subir forzando la colectivización, alcanzando en 1940 el 142% de 1913. La guerra fue funesta y bajó la producción hasta 113 en 1946; pero con la paz subió de nuevo, llegando cerca de un 140% en 1953, a la muerte de Stalin. Hasta aquí el valor comparativo de la producción agrícola en términos absolutos y con relación a 1913. Si valoramos el per cápita; dado el crecimiento de la población, encontraremos que, apar-

te una ligera superación en 1928 y en 1939, el prorrateo de bienes agrícolas se mantiene por debajo de la cuota de 1913. Hasta 1952 no logra superarla definitivamente. (Fuente: Paul Barton, Productivités comparées d'après Colin Clark).

Resumiendo en un cuadro, el proceso de la producción pecuaria de la URSS, básica para la alimentación y el vestuario, tenemos los siguientes números en millones de cabezas:

Año	Ovinos	Bovinos	Porcinos
1916	121.2	60.6	20.9
1922	123.1	45.8	12.1
1926	123.1	65.5	21.6
1928	146.7	70.5	26.0
1932	52.1	40.7	11.6
1935	61.1	49.2	22.5
1939	80.9	53.5	25.2
1953	109.0	56.6	28.5
1955	116.2	58.6	34.0
1959	129.6	70.8	48.5
1961	135.0	81.9	

(Fuente: A. Baykov, Historia de la Economía Soviética, México, 1948, p. 330; J. Chombart, Les Paysans Soviétiques, Paris, 1961; L. Laurat, La economía soviética después de la muerte de Stalin, Este & Oeste, número 17).

Hay que advertir que, la caída entre 1928 y 1933, fruto de la colectivización, es más acentuada que la producida por la guerra entre 1941 y 1946; que solamente en 1956 para los ovinos y en 1958 para los bovinos, se alcanza el nivel de 1916 en números absolutos, porque el per cápita sigue siendo inferior; y que el desarrollo logrado después de la muerte de Stalin se debe a una liberación de Kruschev con la propiedad privada kolhoziana para estimular la producción.

Otro aspecto interesante es el del salario. En la URSS, desde 1928, cuando empiezan los Planes Quinquenales, hay un continuo aumento de salarios. En 1962 el valor nominal del salario representa el 1,368% de 1928. El valor nominal, porque como aumentó el costo de la vida hasta alcanzar la cifra de 3,895% en 1947, también respecto a 1928 —aumento superior al de Bolivia en la América Latina—, el valor real del salario ha descendido. En 1962 aún se encontraba por debajo del nivel de 1928, y aún del de 1913.

Consideremos la economía de la URSS desde un ángulo más técnico: el de la productividad real de una hora de trabajo. En 1913 la hora de trabajo en Rusia producía un valor de 0.30; en 1956 equivalía a 0.51; para 1983 se calcula en 0.80 dólares. Con este progreso, ciertamente no despreciable, Kruschev, vaticina, una pronta superación de los Estados Unidos; pero se olvida que la hora de trabajo en los Estados Unidos producía ya 0.80 en 1913 y que para 1983 subirá a 4.00, según los últimos estudios. Fuente: Paul Barton, Productivités comparées d'après Colin Clark;

G. Warren Nutter, *The Growth of Industrial Production in the Soviet Union*, Princeton, 1962, p. 172).

Utilizando de nuevo este instrumento, la productividad de una hora de trabajo, el más preciso para medir el progreso económico de un país, comparemos las economías de los más importantes países de la década 1950. Estados Unidos está a la cabeza, con una productividad de \$ 2.20 en 1952. Vienen inmediatamente después Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Suecia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Francia y Suiza, con productividad superior a \$ 1.00. Siguen a continuación Alemania Occidental, Bélgica, Noruega, Finlandia, Argentina, Irlanda, Italia, Japón, Austria y Chile, con productividad que oscila entre 0.53 y 1.00. Sólo entonces aparece la URSS, después de 20 países, dos de ellos de nuestra América Latina. E inmediatamente después está Cuba, con 0.39 en 1950, cuando la URSS apenas superaba los 0.40.

Ante estas observaciones, es forzoso reconocer que el sistema colectivista es utópico en la práctica y que lo sucedido en Rusia es un engaño. No busca el bienestar de los pueblos. No lo ha causado en Rusia y no lo puede causar en la América Latina.

Hagamos también ahora alguna observación sobre el "solidarismo cristiano".

En la jerga marxista es corriente barajar los términos clásicos "tesis" "antítesis" y "síntesis". Se hace una afirmación que oculta una falsedad por exageración: es la "tesis". Contra el aspecto negativo, falso, se alza una nueva afirmación contraria, que desconoce lo que de verdadero tuviera la "tesis": es la "antítesis". Analizando ambas posiciones y uniendo las contrarias por la depuración, se concluye un nuevo juicio que es la "síntesis". Sometida a esta dialéctica, la humanidad avanza entre tumbos a derecha e izquierda, superados en la rectificación. Hasta aquí Marx y Hegel.

En la comparación de esquemas que acabamos de hacer, es fácil advertir esta dialéctica, manifestada en una afirmación, una negación y una concordia. Recordemos por ejemplo las respuestas dadas a la pregunta sobre el régimen de bienes. El "individualismo" proclamaba el uso de los bienes en un régimen de propiedad privada, subrayando su destino individual y negando el social; el "colectivismo", como "antítesis", negaba el carácter individual, subrayando el social; el "solidarismo" realizaba la "síntesis", reconociendo ambos destinos y armonizándolos en una fórmula precisa: propiedad privada con función social. Análogo resultado comparando las respuestas sobre el régimen de empresa y sobre la relación hombre-sociedad.

El comunismo se engaña cuando de sí afirma ser la "síntesis" y el progreso. No pasa de una "antítesis", respecto al capitalismo, y exagerada y retrógrada por cierto. Pero algunos católicos se vanaglorian neciamente cuando alborozados por el descubrimiento aceptan ser la "síntesis" de los dos sistemas en lucha. Creen poder olvidar la filosofía materialista del comunismo, para aprovechar sus avances en el orden prác-

tico, como superación de las injusticias del materialismo, susceptibles de un perfeccionamiento en una base doctrinal cristiana (!!!). ¡No!

El cristianismo encierra lo que de bueno y verdadero tengan esos sistemas, no porque constituya una "síntesis" de superación, sino por ser con la razón natural la raíz y origen de la verdad y la justicia. Del Derecho Natural y del Evangelio toman todos los sistemas sus afirmaciones legítimas; así como sus exageraciones y errores son desviaciones de esas primeras fuentes. Tal es la síntesis fundamental y primera entre el bien particular y el social, entre la libertad individual y la colectividad, hecha y promulgada por el Creador en la naturaleza y recordada y perfeccionada por Cristo en su Evangelio.

Reafirmando principios y rectificando errores, reorganizando nuestra economía y nuestro ordenamiento jurídico y social a la luz del Derecho Natural y con la inspiración del Evangelio, resolveremos esta crisis de nuestra América Latina, dando solución técnica y científica, pero también equitativa y justa, a este gran problema fundamental que tiene planteado nuestra generación.